

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO EN PSICOLOGÍA
CLÍNICA**

**EL MOVIMIENTO HEAVY METAL: ENTRE EL MALESTAR Y LA
CONFRONTACIÓN**

GABRIELA ELIZABETH HERNÁNDEZ MANTILLA

DIRECTORA: LIC. LIDIA LEW

Quito, 2011

TABLA DE CONTENIDO

Tabla de contenido.....	I
RESUMEN.....	III
INTRODUCCIÓN.....	IV
CAPÍTULO I: El Nuevo Malestar en la Cultura y la cultura de la confrontación.....	1
1.1. La Cultura: Una visión sociológica. Una visión antropológica.....	1
1.1.1. Freud y la cultura.....	8
1.2. ¿Por qué existe el malestar cultural?.....	9
1.2.1. Represión y Sublimación.....	9
1.2.2. Superyó Cultural.....	15
1.2.3. Eros vs Tánatos.....	17
1.3. El Nuevo Malestar Cultural de la Postmodernidad.....	18
1.3.1. De la modernidad a la postmodernidad.....	18
1.3.2. El Gran Otro en la postmodernidad.....	22
1.3.3. El sujeto en la postmodernidad.....	23
1.3.4. ¿Un nuevo Gran Otro en la postmodernidad.....	25
1.4. La confrontación cultural.....	28
1.4.1. La confrontación generacional.....	28
1.4.2. Cultura y contra-cultura.....	33
CAPÍTULO II: El Fenómeno Heavy Metal.....	42
2.1. Orígenes y Contexto Social.....	42
2.2. Cultura Heavy Metalera.....	49

2.2.1. Ritos, lenguajes, metáforas, sentidos y significantes.....	49
2.2.2. Los metaleros: Llegaron para quedarse.....	57
2.2.3. Sexo, drogas y Heavy Metal.....	61
CAPÍTULO III: Heavy Metal: Del malestar a la Confrontación.....	66
3.1. Heavy Metal: Un discurso contestatario.....	66
3.1.1. El cuerpo como mediación simbólica y objeto de confrontación.....	66
3.1.2. Metaleros: ¿Satánicos?.....	73
3.1.3. El por qué de la confrontación.....	78
CONCLUSIONES.....	83
BIBLIOGRAFÍA.....	87
ANEXOS.....	91

RESUMEN

El presente trabajo es un estudio crítico de una de las contraculturas más complejas que surgió en las últimas décadas, el Movimiento Heavy Metal. El punto nodal del análisis se basará en el discurso contracultural del metalero que nace a partir de un nuevo malestar cultural postmoderno. Para esto, presentaremos primeramente diferentes conceptos de *cultura* desde el punto de vista sociológico y antropológico, para continuar con el análisis freudiano del malestar cultural y el nuevo malestar cultural en la postmodernidad finalizando con la confrontación generacional. Luego, examinaremos los hitos principales del Fenómeno Heavy Metal desde sus orígenes y el contexto social en el tiempo y espacio de su surgimiento hasta los lenguajes, metáforas, discursos, sentidos y significantes que crearon. Una vez sistematizada y comprendida ésta información, se procederá a articular las teorías del nuevo malestar cultural y la confrontación con las temáticas planteadas acerca del movimiento Heavy Metalero para comprender si efectivamente son los metaleros consecuencia del nuevo malestar cultural de la postmodernidad, y por qué se lo considera marginal.

INTRODUCCIÓN

En 1986 el Heavy Metal aparece como un nuevo fenómeno social. Jóvenes y adolescentes imprimen sus cuerpos, crean nuevos símbolos, rituales y lenguajes y son portadores de una innovadora forma de expresar la música. Con todo ello lograron manifestar un mensaje a la sociedad y convertir los principios del movimiento en el eje central de sus vidas. Paralelamente, un movimiento coordinado por grupos religiosos y padres ofendidos consideró que la música metalera era peligrosa y ofensiva para la sociedad. Sin embargo, la otra cara de la moneda, los amantes del Heavy Metal no claudicaron y continúan manifestando pasión y sentimiento haciendo del Metal un verdadero “estilo de vida”.

La presente disertación estudiará un tema que no ha sido tratado en profundidad: la constitución y estructura del movimiento Metalero a partir del “nuevo malestar cultural y la confrontación”. Las razones que motivaron este estudio son diversas: por un lado, explicar el sentido de las palabras y la música de las canciones, las metáforas de la estética y los lenguajes de sus ritos, para intentar comprender una de las culturas urbanas más criticadas de las últimas décadas y tal vez lograr disminuir los prejuicios que existen frente a este movimiento.

La temática planteada es también una búsqueda personal porque al pertenecer e identificarme con la Cultura Metalera desde hace varios años, he tenido la oportunidad de conocer y vivir la marginación que pienso en gran medida se debe a la falta de información y comprensión de nuestra cultura. A través de este trabajo tengo la oportunidad de dar a conocer el porqué del surgimiento de ésta nueva manera de manifestar el malestar y expresar el inconformismo y la confrontación.

La disertación es esencialmente teórica, es un estudio crítico del Movimiento metalero desde una perspectiva psicoanalítica (lenguajes, sentidos y significantes), el eje central del análisis de dicho discurso se basará en la confrontación del Metalero con la sociedad a partir del malestar cultural, en éste punto la pregunta que guiará nuestro trabajo será: *¿EL Heavy Metal se constituye como un movimiento contestatario o responde a un nuevo malestar cultural? Y ¿a qué se debe la marginación del movimiento metalero?* Vale la pena señalar que quedará al margen de esta disertación otros grupos considerados marginales.

Para encontrar la respuesta a la pregunta anteriormente señalada nos hemos planteado un objetivo general: Demostrar que el Heavy Metal es un efecto y está basado en un nuevo malestar cultural del mundo globalizado. Otros objetivos alternos nos acercarán a la comprensión de éste fenómeno contemporáneo: 1. Exponer los argumentos que expresen los enfrentamientos generacionales y culturales. 2. Analizar el Fenómeno Heavy Metal: su origen, discursos, canciones, lenguajes, ritos, etc. 3. Articular la teoría investigada sobre la confrontación y el malestar cultural, con los discursos de la Cultura Heavy Metalera.

En el primer capítulo hemos designado una primera parte para analizar los conceptos de cultura desde diferentes puntos de vista tanto de antropólogos como de sociólogos. La segunda parte se destinará al análisis del texto de Sigmund Freud, El malestar en la cultura, para continuar con una temática más contemporánea acerca del Nuevo Malestar Cultural en la Postmodernidad, donde citaremos autores como Zigmunt Bauman, Charles Melman y Danny Robert Dufour que nos dan una nueva perspectiva del mundo actual. La tercera parte de éste capítulo la designaremos al estudio de la confrontación cultural, donde Francoise Dolto y Luis Kancyper nos ayudan a comprender el por qué de la confrontación generacional, y Luis Britto García nos informa sobre la diferencia entre cultura, subcultura y contracultura, temática que se articula con la primera parte del capítulo.

En el segundo capítulo nos dedicaremos exclusivamente al Fenómeno Heavy Metal. Es importante para entender este género tan controversial que ha causado conmoción por más de 35 años hacer un recorrido, primeramente, por los orígenes del mismo y conocer el contexto social de sus precursores; y segundo, analizar los ritos, lenguajes, metáforas, sentidos y significantes que rodean a la cultura metalera. Una de las razones por las que el Heavy Metal ha sido estereotipado es el consumo de drogas y la libertad de expresión sobre algunos temas tabú de la sociedad, analizaremos el porqué de esta actitud y cómo han logrado subsistir haciendo que su estilo de vida tome fuerza y permanezca con el paso de los años.

Es necesario agregar que para el trabajo clínico conviene conocer las diferentes manifestaciones culturales, subculturales y contraculturales que aparecen en la postmodernidad para un mejor acercamiento a las problemáticas que los posibles pacientes puedan manifestar.

Por último, después de entender los conceptos relacionados con el malestar cultural, la confrontación y el Heavy metal, en el capítulo III, se abordan algunos de los mitos acerca de la estética del metalero; articularemos las temáticas desarrolladas en el capítulo I, con los nociones principales de la cultura metalera analizada en el capítulo II para entender el porqué de la confrontación.

CAPÍTULO I

EL NUEVO MALESTAR EN LA CULTURA Y LA CULTURA DE LA CONFRONTACIÓN

Las últimas décadas del siglo pasado y en lo que va del presente, las grandes y pequeñas ciudades se han visto pobladas de grupos juveniles y no tan juveniles que responden a diferentes nombres: *skate, rasta, gótico, heavy metalero, hippie, hopero, punk, emo, gothic metal, skinheads, rockeros, etc.* Son ellos: ¿grupos juveniles, tribus urbanas, grupos contraculturales, subculturas u otros fenómenos? Para poder responder a esta pregunta es necesario hacer un recorrido del concepto *cultura* porque lo que es innegable es que se estructuran a partir de una cultura ya existente con sus propias leyes y normativas. De los grupos mencionados nos ocuparemos en el próximo capítulo del Heavy Metal.

1.1. La Cultura: Una visión sociológica. Una visión antropológica.

Cultura:

Proveniente del latín clásico, con significados asociados al cultivo y crianza, el vocablo cultura sería aplicado solo recientemente (desde el año 1750, aproximadamente) al ámbito de las sociedades humanas, desplazando en parte, al término civilización. (Espina Barrio, 1996: 23). Si bien la presente disertación será abordada desde una perspectiva psicoanalítica, cuando se analiza la *cultura*, no podemos dejar de lado los aportes que sociólogos y antropólogos refieren respecto a éste concepto.

Abordar el análisis de una idea tan amplia como la cultura es, básicamente, complejo. Las definiciones, métodos y teorías han hecho que durante largos años existan discrepancias, desacuerdos y oposiciones entre antropólogos y sociólogos.

A continuación, a partir de algunas definiciones de cultura intentaremos acercarnos al entendimiento de la misma.

La Cultura: Una visión Antropológica

El término <<antropología>> se deriva de las palabras griegas *logos* (estudio) y *anthropos* (hombre) y significa literalmente <<estudio del hombre>>.

La antropología [...] es el estudio sistemático y comparativo de las variantes de los grupos humanos, considerando tanto sus caracteres físicos como culturales (Rossi & O'Higgins, 1981: 11).

Al ser el “concepto de cultura el que encierra en sí el concepto de hombre” la *cultura* se ha convertido en el objeto de estudio “privilegiado” de la antropología. Dentro de la antropología existen diferentes perspectivas acerca de la cultura; se expondrán algunas de estas variantes según sus autores que nos darán una visión más amplia de la misma.

Edward Burnett Tylor (1882-1917)

Este antropólogo británico nacido en Londres e interesado por el desarrollo y la evolución de la cultura, clasifica tres estadios:

1. Salvajismo: Modo de vida fundado en la caza y la recolección.
2. Barbarie: Subsistencia fundada en la agricultura y el empleo del metal.
3. Civilización: Conocimiento del <<arte de escribir>>, que permitió el crecimiento moral e intelectual mediante la retención y acumulación de conocimientos. (Rossi & O'Higgins, 1981: 84).

Tylor intenta demostrar que los elementos complejos que conforman una cultura nacieron de elementos sencillos y simples, por lo que define a la misma como “un conjunto de conocimientos, creencias, arte, moral, ley, costumbre, y demás capacidades o hábitos adquiridos por el hombre por su condición de miembro de una sociedad” (Merril, 1967: 125). En esta definición Tylor incluye como elementos principales de la cultura, por un lado, los “productos inmateriales” (ej. costumbres, normas, leyes) que se forman a partir de las relaciones sociales, por otro, los “productos materiales” (ej. autos, construcciones). Siendo lo más importante las relaciones entre ambos productos y el significado que se les asigna.

Bronislaw Malinowski (1884-1942)

Antropólogo y etnólogo de origen polaco, considerado uno de los precursores del *funcionalismo* británico. A diferencia de Tylor, Malinowski dio gran importancia al estudio de la “función” porque concebía a la cultura como un “sistema bien equilibrado de partes separadas” y señalaba que: “Cada tipo de civilización, cada costumbre, cada objeto material y cada creencia cumplen una función vital, tienen una tarea que cumplir, y constituyen una parte indispensable del funcionamiento del conjunto.” (Rossi & O’Hoggins, 1981: 105).

Malinowski considera que la cultura es un “todo integrado”, y esto le lleva a interesarse por los elementos que la conforman, todos y cada uno de dichos elementos están entrelazados entre sí y no puede aislarse uno de otro. Malinowski señala que el estudio de “rasgos culturales aislados” no contribuye al entendimiento de la cultura, ya que los objetos tienen que ser estudiados en su entorno cultural, para conocer el uso o la función que se le otorga.

Además, al basar su teoría en la satisfacción de necesidades, hace un análisis funcional de las distintas respuestas culturales a las necesidades humanas básicas porque considera a la cultura como un “instrumento que sirve a la satisfacción de las necesidades biológicas y psicológicas humanas. [...] Por ejemplo, el parentesco es la respuesta cultural a la necesidad básica de la reproducción” (Rossi & O’Hoggins, 1981: 106).

Gracias a sus estudios realizados dentro de comunidades del Pacífico Sur, Malinowski a diferencia de otros autores que creían que las culturas se caracterizaban por su cohesión social, cooperación y dedicación, es el primero en notar que existen “conflictos, rivalidades, luchas de poder y egoísmos dentro de una cultura” (Raymond, 1974: 21).

Alfred Radcliffe-Brown (1881-1955)

A diferencia del “funcionalismo” de Malinowski, Radcliffe-Brown, antropólogo social británico, posee una concepción cultural “estructural-funcionalista”, en la que manifiesta que “la principal función de las instituciones sociales, era el sostenimiento de la estructura social, es decir, asegurar la cohesión de los sistemas vigentes de las relaciones sociales” (Rossi & O’Hoggins, 1981: 107). El autor señala que para mantener el orden social de la vida, la cultura es una herramienta cuya función es la de juntar a los “seres humanos

individuales” en “sistemas de grupos o estructuras sociales más estables” que normalicen las relaciones entre individuos para la adaptación interna (sistemas grupales), y la adaptación externa (entorno).

El valor primordial que otorga en su teoría a las relaciones sociales, condujo a Radcliffe-Brown a creer que la cultura es un “factor secundario y derivado, cuyo significado resultaba una derivación de las relaciones sociales” (Rossi & O’Hoggins, 1981: 109). Brown a diferencia de Malinowski, tenía la idea que dentro de un grupo existía “cohesión social” (Raymond, 1974: 21) que se expresaba en la “unión” y “dedicación”; no había tomando en cuenta los posibles conflictos y luchas de poder que se podían dar dentro de una sociedad.

Lévi-Strauss (1908-2009)

Antropólogo de origen francés, uno de los intelectuales más influyentes del siglo XX, fundador de la antropología estructural. A diferencia del evolucionismo, para Lévi Strauss entre el estado de naturaleza y el de cultura no hay continuidad, lo que existe entre ambos estados es una relación de oposición.

“La cultura no está ni simplemente yuxtapuesta ni simplemente superpuesta a la vida. En un sentido la sustituye; en otro, la utiliza y transforma para realizar una síntesis de nuevo orden” (Lévi-Strauss, 1983: 36). La cultura viene a ser un elemento “mediador” entre la naturaleza y la sociedad, la historia, la ciencia, el lenguaje. De acuerdo a Lévi-Strauss, es imposible encontrar en el hombre comportamientos de carácter precultural ya que el comportamiento humano y el comportamiento animal se oponen estructuralmente.

Aunque no precisa a ciencia cierta el acontecimiento histórico que produce el límite entre la naturaleza y la cultura, asegura que los comportamientos sociales se rigen por la presencia o ausencia de una regla: “En todas partes donde se presente la regla sabemos con certeza que estamos en el estadio de la cultura” (Lévi-Strauss, 1983: 41). Todo aquello que tiene carácter universal se caracteriza por el instinto y está en el orden de la naturaleza, mientras que todo lo particular está sujeto a la norma y pertenece a la cultura. La regla fundamental que establece el pasaje de los dos órdenes excluyentes (naturaleza y cultura) y que tiene carácter universal, es la Ley de la prohibición del incesto.

Angel B. Espina Barrio

Es interesante señalar lo que el autor refiere en su Manual de Antropología Cultural porque escribe acerca de la “Cultura Ideal” y la “Cultura Real”: “Muchos antropólogos se interesan fundamentalmente por las ideas que una sociedad, en su conjunto, difunde sobre lo que un individuo debe hacer, sobre cómo tiene que vivir, pensar y comportarse.” (Espina Barrio, 1996: 25).

Por “Cultura Real, se refiere a los comportamientos efectivos de los seres humanos dentro de una sociedad, mientras que la “Cultura Ideal” son todas las normas ideales a las que se aferra un pueblo. Recordemos que Malinowski, al ser un funcionalista eminentemente empirista, le interesaba mucho más las historias narradas por un pueblo y el concepto que un pueblo tuviera de su propia historia, que la historia “real” de ese pueblo.

La Cultura: Una visión sociológica

Podríamos definir la sociología como el estudio de grupos humanos, o de la interacción humana, o de las instituciones sociales, o tal vez más cuidadosamente como la ciencia que trata de desarrollar una teoría analítica de los sistemas de acción social, en la medida en que estos sistemas pueden ser comprendidos de acuerdo con su propiedad de integrarse alrededor de valores comunes. (Chinoy, 1966: 13-14)

Lo que busca el sociólogo es estudiar las relaciones entre los seres humanos, su influencia mutua, las creencias que conservan dichas relaciones y los resultados de esa interacción. El sociólogo no está interesado en estudiar lo “específico, lo individual, lo único”, “en realidad se ocupa de las relaciones típicas y la forma en que estas se crean, modifican y rigen el comportamiento [...] La sociología es la ciencia que trata de la interacción de los grupos” (Merril, 1967: 10).

La sociología estudia a la sociedad o grupo en interacción y los resultados de la misma, entonces el efecto de estas relaciones grupales es la *cultura*, la sociedad precedería a la cultura. Los sociólogos afirman que la “sociedad y la cultura están relacionados pero no son sinónimos. La sociedad pues, es el grupo en interacción, y la cultura, su producto, sin que sea posible comprenderlos aisladamente, ni en teoría, ni en función de una sociedad

determinada.” (Merril, 1967: 124). Al ser la cultura un elemento primordial para el estudio de la sociología, existen varios autores que han realizado importantes aportes; a continuación nombraremos a algunos de ellos.

Emile Durkheim (1858-1917)

Tanto Malinowski como Radcliffe-Brown fueron influenciados por el padre de la sociología el francés Durkheim quien concebía a la sociedad como un “organismo vivo” en la cual reconoce la “existencia de determinados fenómenos sociales en términos de su funcionalidad o su contribución a la satisfacción de las necesidades de la sociedad” (Rossi & O’Hoggins, 1981: 105). A diferencia de Malinowski que sostenía la idea que la cultura respondía a las necesidades de los individuos, Durkheim aceptaba la existencia de deseos contradictorios entre la sociedad y los individuos, y que esto tendría como resultado la aparición de conflictos. Por lo tanto, existe un organismo externo al sujeto que debe regular las relaciones sociales entre individuos imponiendo reglas y normas que les obliguen a adaptarse al medio y a las “necesidades sociales”. “La cultura, por lo tanto, desde este punto de vista, no responde a las necesidades de los individuos, sino que subordina a cada individuo a las necesidades de una entidad superior, *la sociedad*.” (Rossi & O’Hoggins, 1981: 105).

Talcott Parsons (1902-1979)

Si queremos tener un acercamiento al concepto de cultura, no podíamos dejar de lado al sociólogo estadounidense Talcott Parsons quien, en su libro *El sistema social*, expone a través de esquemas conceptuales su obra teórica acerca de los “sistemas sociales”. “[...] Un sistema social es solo uno de los tres aspectos de la estructuración de un sistema total concreto de acción social. Los otros dos aspectos son los sistemas de personalidad de los actores individuales y el sistema cultural que se establece en sus acciones.” (Parsons, 1976: 17).

Parsons señala en su obra que estos tres “sistemas de acción” (sistema social, sistema de personalidad y sistema cultural) son eminentemente independientes, considerando que

ningún sistema se somete a otro; sin embargo, cada uno de estos sistemas son indispensables para la existencia de los demás, un sistema no podría existir sin el otro.

“En el nivel humano se da el paso desde la orientación del signo hacia la verdadera simbolización. Esta es la condición necesaria para que aparezca la cultura.” (Parsons, 1976: 21). El autor nos señala que en el reino animal el uso del “signo” para la orientación de la acción es absolutamente necesaria. Sin embargo, las especies no han alcanzado el nivel de simbolización necesario para que exista cultura; a diferencia del ser humano que posee una “estructura simbólica” que se da a nivel cognitivo gracias a los símbolos compartidos entre los sistemas de acción, la comunicación, y la cultura.

La cultura es *transmitida*; constituye una herencia o una tradición social; segunda, la cultura es aprendida; no es una manifestación, como contenido particular, de la construcción genética del hombre; y tercera, la cultura es compartida. En este sentido, la cultura es, de una parte, un producto de los sistemas de interacción social humana, y, de otra, un determinante de esos sistemas. (Parsons, 1976: 25).

En cuanto a la transmisibilidad, el autor señala la diferencia entre “sistema social y cultura” donde la cultura es algo que se hereda, se obtiene, se propaga de un sistema social a otro a manera de tradición cultural; esta tradición son los símbolos que se comparten y que interactúan dentro de un sistema. El aprendizaje tiene que ver con los símbolos o elementos culturales que son aprehendidos por los individuos dentro de un sistema de acción. No solamente se aprende física o matemáticas, también se aprende a respetar la norma, a adaptarse al medio, etc. En el aprendizaje influirá el aspecto socio-cultural y el aspecto genético.

Tal como mencionamos al inicio, analizar los diferentes conceptos de cultura resulta complejo. Sin embargo, al indagar y comparar las diferentes perspectivas y pensamientos (sociológicos y antropológicos) de cada uno de los autores mencionados, nos damos cuenta que algunas ideas se contraponen y otras se complementan. Así vemos cómo para unos la cultura es un sistema de interacción social humana que es transmitida, aprendida y compartida, para otros la función que cumplen las partes que conforman la cultura es fundamental para que la misma pueda mantener su estructura y otros piensan que la cultura

no responde a las necesidades de los individuos sino que los individuos están subordinados a las necesidades de la misma. Entonces, por lo dicho hasta ahora, si de cultura se trata, no existe un pensamiento único, sino diferentes perspectivas de acuerdo a las ideas, pensamientos y reflexiones de cada autor.

1.1.1. Freud y la cultura

Pero ¡cuán impensable, cuan miope en todo caso aspirar a una cancelación de la cultura! Solo quedaría el estado de naturaleza que es más difícil de soportar. (Freud S. , 1927: 15).

Hace poco, el 11 de marzo del 2011, veíamos en televisión lo que al parecer se asemejaba a una de esas películas de Hollywood que acostumbramos a ver en el cine, las imágenes mostraban cómo puentes, edificios, carros, inclusive aviones eran arrasados por olas de hasta 10 metros provenientes de la costa del pacífico. Japón, considerada una potencia mundial, había sufrido uno de los más grandes desastres de su historia debido a un terremoto y un tsunami de 9.0 Mw.

Al mirar este acontecimiento por televisión, sin duda cobraba sentido el texto de Freud El porvenir de una ilusión, donde nos expone sobre cómo el hombre decide aliarse a la cultura en la búsqueda de protección frente a una naturaleza omnipotente. Se puede imaginar que nuestros antepasados todavía en un estado de animalidad, vivían una sexualidad sin normas y daban rienda suelta a su agresividad en la lucha por alcanzar el poder dentro de una horda, sin embargo, al vivir en naturaleza o sometida a ella, tenían que regirse a la fuerza de la misma. Es verdad que la naturaleza no se encarga de limitar las pulsiones del ser humano, sin embargo, como Freud decía, la naturaleza “tiene su modo, particularmente eficaz de limitarnos: nos mata” (Freud S. , 1927: 15). Es por esto que el ejemplo antes mencionado no pasa desapercibido, vemos como la naturaleza es capaz de acabar brutalmente con una ciudad en segundos, no importó que Japón sea una potencia a nivel mundial.

La palabra <<cultura>> designa toda suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales, y que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres. (Freud S. , 1927: 06).

Las primeras agrupaciones de seres humanos ponían la tierra a su servicio de manera tal que fabricaban instrumentos de caza, construían viviendas para sentirse seguros, formaban sus primeros sistemas de liderazgo y de leyes, domesticaban animales, todo esto para protegerse de la naturaleza. Hoy en día vemos como la tecnología está a la vanguardia de la humanidad; día a día nos ofrecen nuevas formas de comunicación (internet, facebook, celulares de última tecnología), se ve como grandes casas y edificios son construidos en menos de un santiamén, se crean nuevos sistemas de transporte y seguridad, inclusive no es de sorprenderse si escuchamos en las noticias que una vaca o una oveja ha sido clonada y que próximamente harán lo mismo con seres humanos. El sujeto con el paso del tiempo quiere vivir en su propio cuento de hadas en el que por un instante pueda jugar a ser un “Dios omnipotente”.

1.2. ¿Por qué existe el malestar cultural?

El sujeto ha buscado hacer de la cultura parte de su vida, para alejarse de sus “condiciones primitivas” (Freud S. , 1986: 85) y alcanzar la “perfección”, lo que nos es difícil de entender después de lo antes señalado, es por esto que vale la pregunta: ¿por qué el sujeto, a pesar de buscar seguridad dentro de la cultura para alejarse de todo sufrimiento y peligro, ha encontrado en la misma, la fuente de su malestar?

1.2.1. Represión y Sublimación

Nos preguntábamos anteriormente el por qué del malestar dentro de una cultura. Podemos encontrar una respuesta en el famoso escrito de Freud El malestar en la cultura donde señala:

Las tres fuentes de que proviene nuestro penar: la hiperpotencia de la naturaleza, la fragilidad de nuestro cuerpo y la insuficiencia de las normas que

regulan los vínculos recíprocos entre los hombres en la familia, el estado y la sociedad.” (Freud S. , 1986: 85).

Estas tres fuentes de sufrimiento han hecho que la vida del sujeto en ocasiones se torne insostenible. Freud aclara que la naturaleza nos mostrará su furia omnipotente, ejemplo de ello es lo que estamos viendo estos últimos tiempos donde los terremotos, las erupciones volcánicas y los tsunamis están a la orden del día. En cuanto al cuerpo propio, no podemos detener el tiempo, nuestro organismo está destinado a la desaparición. El paso del tiempo, el envejecimiento y la presencia de enfermedades son factores que nos implican a todos los humanos.

A pesar de los hartos dolores de cabeza que nos trae vivir en sociedad, el sujeto ha buscado formas para soportar este sufrimiento y de cierto modo, encontrar placer o simplemente conformarse con evitar el displacer. Hoy en día escuchamos e inclusive criticamos a la juventud que está en la búsqueda de nuevos espacios de diversión, examinando nuevas formas de satisfacer sus necesidades y opacar el sufrimiento, formas que no siempre pueden parecernos las correctas debido a que en ocasiones les ha llevado a inmiscuirse en el mundo de las drogas y el alcohol. No por nada vemos como el escrito de Freud de 1930 aun sigue en vigencia, ya en aquella época el autor nos indicaba que existen tres calmantes frente al desengaño: “poderosas distracciones, satisfacciones sustitutivas y sustancias embriagadoras” (Freud S. , 1986: 75).

Pero aquellos, simplemente, son analgésicos frente al malestar cultural, al ser calmantes no tienen permanencia, la droga algún momento dejará de hacer su efecto y la “fiesta” terminará. En este punto, cabe la pregunta ¿cuáles son las defensas con las que constantemente el sujeto enfrenta al malestar?

Freud señala algunas de ellas. Primeramente recalca la búsqueda de soledad que es una “protección inmediata” contra las vicisitudes que la sociedad nos ofrece, cuántas veces hemos escuchado a nuestros familiares, amigos o pacientes decir que necesitan apartarse del mundo para aliviar sus pesares; pero no todos somos capaces de tomar esta decisión, ya que somos sujetos que vivimos en sociedad y el

apartarnos de ella quien sabe nos crearía nuevas incertidumbres y penas. Freud nos señala un camino mejor y más seguro: “con ayuda de la técnica guiada por la ciencia, pasar a la ofensiva contra la naturaleza y someterla a la voluntad del hombre” (Freud S. , 1986: 77).

En la actualidad grandes cantidades de dinero son invertidas en investigaciones científicas, investigaciones que sin duda ponen en tela de juicio la lucha de poderes entre el hombre y la naturaleza; los médicos con una cirugía plástica pueden devolver la felicidad a millones de mujeres, al menos una felicidad superficial y pasajera. En otros países máquinas sofisticadas facilitan o prolongan la vida de las personas, se realizan nuevos tratamientos en contra del temido cáncer en vista de que algún día se lo pueda combatir por completo.

En el mundo contemporáneo existe una búsqueda constante de sensaciones placenteras en el organismo del sujeto. Día a día adolescentes, jóvenes y adultos de distintas clases sociales inician su vida dentro del mundo de las drogas y el alcohol buscando placeres ilimitados, realidades alternativas, independencia o quizás buscan su propio mundo interno donde el sufrimiento no sea parte del mismo.

Los jóvenes ecuatorianos se inician en el consumo de drogas ilícitas, así como en el tabaco y el alcohol, a los 12 años de edad, como promedio. [...]Según el estudio, las drogas de mayor consumo entre la juventud son la marihuana con 7%, cocaína con 2,4%, éxtasis con 2,1%, drogas vegetales (hongos y otras plantas) 2,1% y pasta base de cocaína con 1,6%. (Associated Press, 2011).

Sublimación

Para que al sujeto no le agobien las prohibiciones que la cultura y la sociedad le imponen y que son causantes de una serie de desconsuelos y pesadumbres, existe la sublimación, que es “el desplazamiento de la dirección del objeto instintivo hacia un valor social más elevado” (Freud A. , 1980: 61), refiere la última hija de Freud, Anna. Existen pulsiones, sentimientos, deseos no aceptados por el mundo externo, que al no ser aprobados por la sociedad causan malestar, como ejemplo de ello

tenemos los deseos sexuales y la agresividad muy propia de cada sujeto. La sublimación, como un destino pulsional hace que estos sentimientos sean elevados o desplazados a “actividades psíquicas superiores” aceptadas socialmente y que tienen un papel fundamental en la cultura.

Un ejemplo claro de lo anteriormente señalado es cuando la cultura amenaza al amor e impone limitaciones. El amor sexual que podría ser un modelo de toda dicha hace que el ser humano necesite de los otros y de las relaciones de pareja, pero con ello se somete al riesgo del sufrimiento por la amenaza de la pérdida del objeto de amor. De todas maneras, los seres humanos buscan la dicha en el amor; la cultura se encarga de modificarlo, sublimando el amor genital a una especie de “ternura o afecto”, dirigiendo ese amor a toda una sociedad y no solamente a objetos singulares. Al “inhibir la meta del amor”, la cultura logra que se amplíe ese círculo social a través del amor fraterno y logra aglutinar una mayor parte de individuos, por ello Freud dice que el amor es una base fundamental en el desarrollo cultural. “La sublimación de las pulsiones, es un rasgo particularmente destacado del desarrollo cultural; posibilita que actividades psíquicas superiores-científicas, artísticas, ideológicas-desempeñen un papel sustantivo en la vida cultural” (Freud S. , 1986: 95).

Muchas veces nos preguntamos acerca de las actividades que realiza el sujeto en su vida diaria, actividades que para otras personas resultarían imposibles realizarlas. El box, deportes extremos, fútbol americano, y tantas otras manifestaciones humanas principalmente el arte, son actividades que producen placer a quienes las realizan, y que gracias a la sublimación, el sujeto logra transformar la pulsión en un valor cultural.

La actividad profesional brinda una satisfacción particular cuando ha sido elegida libremente, o sea cuando permite volver utilizables mediante sublimación inclinaciones existentes, mociones pulsionales proseguidas o reforzadas constitucionalmente. (Freud S. , 1986: 80).

Es importante tomar en cuenta que la sublimación como destino pulsional se lo puede emplear una vez que el Superyó (el heredero del complejo de Edipo) esté instaurado en el sujeto, de otra manera no se podría conocer cuáles son los valores o la moral a la que el sujeto se atiene, siendo el Superyó la instancia donde intrapsíquicamente la cultura se internaliza.

Represión

Frente a los estímulos externos que causan sufrimiento, existe una serie de posibilidades para que el sujeto se defienda (soledad, huida, pasar a la ofensiva frente a la naturaleza) pero ¿qué sucede cuando son las pulsiones las que desean satisfacer su deseo?, “el yo no puede escapar de sí mismo” (Freud S. , 1984: 141) la represión entra en juego para proteger al aparato psíquico del sujeto.

Quizás la represión combate ante todo los deseos sexuales, al paso que otros métodos defensivos se emplean con mayor eficacia frente a otras fuerzas instintivas, especialmente contra los impulsos agresivos. Tal vez los otros métodos defensivos solo completan lo que la represión ha dejado inconcluso o lo que retorna de las ideas prohibidas cuando fracasa la represión. (Freud A. , 1980: 61).

Según Anna Freud la represión es el mecanismo de defensa fundamental, los otros mecanismos (regresión, formación reactiva, aislamiento, anulación, proyección, introyección, vuelta contra sí mismo, transformación en lo contrario, sublimación) se forman y se organizan posteriormente y en base a la represión.

“La represión [...] consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella” (Freud S. , 1984: 142). Freud dice que la represión se engendra a partir de la separación entre el consciente y el inconsciente ya que este mecanismo lo que hace es trastornar la conexión que hay con la actividad consciente; sin embargo esta no impide que lo que es reprimido siga constituyéndose y formando “retoños” a manera de síntomas en el inconsciente. Según Freud existen tres tiempos de la represión:

1. Represión primordial: Es aquella que funda el inconsciente.
“Proceso hipotético descrito por Freud como primer tiempo de la operación de la represión. Tiene por efecto la formación de cierto número de representaciones inconscientes o «reprimido originario»” (Diccionario, 2011).
2. Represión propiamente dicha: Es la que “recae sobre los retoños o ramificaciones de los que fue primordialmente reprimido”; es necesario que antes exista lo “reprimido primordial, ya que es como una especie de atracción para todo aquello que tenga un vínculo y se ha desechado del inconsciente.
3. Retorno de lo reprimido: Aquello que hemos reprimido tarde o temprano aparece a través de síntomas, olvidos, actos fallidos, chistes, sueños y lapsus al hablar y son conocidos como formaciones del inconsciente

La medida en que la cultura se edifica sobre la renuncia de lo pulsional, el alto grado en que se basa, precisamente en la no satisfacción (mediante sofocación, represión, ¿o qué otra cosa?) de poderosas pulsiones. Esta <<denegación cultural>> gobierna el vasto ámbito de los vínculos sociales entre los hombres; ya sabemos que esta es la causa de la hostilidad contra la que se ven precisadas a luchar todas las culturas. (Freud S. , 1986: 96).

El ser humano no es un ser amable y bueno por naturaleza, es un ser dotado de pulsiones agresivas, por lo que el prójimo no solo sería su objeto de amor como lo señalábamos anteriormente, también es el objeto donde puede satisfacer su hostilidad. Al ser dicha agresión un factor que puede perturbar las relaciones y los vínculos sociales teniendo como consecuencia la disolución de la cultura, es deber de la misma poner límites y reprimir esta amenaza que podría exteriorizarse. Es por esto que Freud explica que para frenar esta agresividad la cultura ha creado formas de “identificación con el prójimo”, la meta inhibida que provoca lazos sociales intensos que devienen en una amistad profunda entre seres humanos y la limitación de la vida sexual. La cultura se encarga de mantener cohesionados a los seres humanos y el desarrollo cultural depende de ello “la lucha por la vida de la especie humana” en oposición a las pulsiones agresivas subrogadas a la pulsión de muerte.

Es notorio observar que para Freud tanto la represión como la sublimación son destinos de la pulsión, mientras que, para su hija Anna son mecanismos de defensa.

1.2.2. Superyó Cultural

Es preciso que haya en el ser humano una presencia superior, podemos responderles: <<Por cierto que la hay, y es la entidad más alta, el ideal del yo o el superyó, la agencia representante {Representanz} de nuestro vínculo parental. Cuando niños pequeños, esas entidades superiores nos eran notorias y familiares, las admirábamos y temíamos; más tarde, las acogimos en el interior de nosotros mismos>>. El ideal del yo es, por lo tanto, la herencia del complejo de Edipo y, así, expresión de las más potentes mociones y los más importantes destinos libidinales del ello. (Freud S. , 1984: 36).

¿Por qué Freud afirma que el superyó es el heredero del complejo de Edipo?, para sintetizar una respuesta diremos que el drama edípico se resuelve reconociendo la Ley de prohibición del incesto que limita, “castra” el deseo incestuoso del niño/a. Esta ley además o mejor dicho, simultáneamente, promete un goce fuera o exterior a los reducidos personajes edípicos. Es por esto que el Superyó, instancia que se instala como legado del conflicto edípico por contener la ley interdictora va a garantizar la no consumación del incesto y la perpetuidad del deseo más allá de los primeros y ambivalentes vínculos con los padres.

Freud amplía las características del Superyó individual donde está incluida la prohibición del incesto, Ley que va a permitir y va a garantizar la continuación de la cultura. La amplía considerando también un Superyó cultural que nace a partir del impedimento de la consumación del deseo del complejo de Edipo y conserva ese carácter de “padre” a manera de ley cultural de la sociedad.

La agresión es introyectada, interiorizada, pero en verdad reenviada a su punto de partida; vale decir: vuelta hacia el yo propio. Ahí es recogida por una parte del yo, que se contrapone al resto como superyó y entonces como <<conciencia moral>>. (Freud S. , 1986: 119).

Al igual que el superyó individual, el superyó cultural traza rigurosas exigencias para que no se perturben las relaciones y los vínculos sociales, de esta manera se impide la disolución de la cultura y la protección de la misma. El incumplimiento de las exigencias que el superyó cultural demanda es castigado por aquello que Freud llamó <<conciencia moral>>, ésta se instaure porque la cultura es la encargada de inhibir las pulsiones (agresivas o sexuales) de los sujetos con la ayuda de esta “instancia”; el superyó cultural es capaz de controlar tales pulsiones.

Y si la cultura es la vía de desarrollo necesaria desde la familia hasta la humanidad, entonces la elevación del sentimiento de culpa es inescindible de ella, como el resultado innato de ambivalencia, como la eterna lucha entre el amor y la pugna por la muerte (Freud S. , 1986: 128).

Frente a una mala acción que amenace la integridad cultural la “conciencia moral” se encarga de hacer aflorar la llamada “conciencia de culpa que no es sino angustia frente a la pérdida de amor, angustia <<social>>” (Freud S. , 1986: 121), es la lucha entre Eros y la pulsión de destrucción, la lucha entre las pulsiones y la autoridad que las reprime. Pero ¿Cuándo nos sentimos culpables?, el discurso religioso e institucional nos dicen que uno se siente culpable cuando ha realizado una “mala” acción, sin embargo, ¿Quién decide qué es bueno o malo dentro de la sociedad? Ante esta pregunta el autor del Malestar en la cultura nos dice: “Evidentemente, malo no es lo dañino o perjudicial para el yo; al contrario, puede ser lo que anhela y le depara contento” (Freud S. , 1986: 120). Esto nos da a entender que no es solamente el sujeto quien determina o establece que es bueno o malo para él mismo, sino que existe una instancia superior que establece dichos parámetros, el superyó cultural.

Ante la omnipotencia del superyó cultural, al sujeto no le queda más que someterse a las leyes que rigen la sociedad, debido a que el sujeto depende de otros (del amor del otro), y la pérdida de este amor y la soledad amenazante lo expondrían a un sin número de peligros. Es así como ante las malas acciones aparece la “angustia de pérdida de amor” que éste ser “hiperpotente” impone como castigo.

1.2.3. Eros vs Tánatos

En los acápites anteriores se mencionaron los factores necesarios para el desarrollo cultural: la sublimación, la represión y la instauración del Superyó. Sin embargo, a esta lista queremos agregarle un factor más que es primordial para la formación de la sociedad. Esta vez se trata de las dos clases de pulsiones a las que Freud llamó pulsión de vida o Eros, y pulsión de muerte o Tánatos.

.....Eros [...] No solo comprende la pulsión sexual no inhibida, genuina, y las mociones pulsionales sublimadas y de meta inhibida, sino también la pulsión de autoconservación...

Suponemos que una pulsión de muerte es la encargada de reconducir a un ser vivo orgánico al estado inerte. (Freud S. , 1984: 41).

La cultura para Freud es un proceso que se da a lo largo de la formación de la humanidad y este proceso está al servicio de Eros (de la vida), ya que a través de la pulsión de vida y la conservación de la especie se busca establecer lazos libidinales entre los seres humanos que antes estaban aislados, para formar familias, pueblos, ciudades, etc. Las pulsiones agresivas y hostiles amenazan con disolver la cultura, pero la misma, a través del Eros, se encarga de limitar estas pulsiones de muerte que podrían exteriorizarse. Existen varias formas para limitar estas pulsiones hostiles, una de ellas es la limitación de la vida sexual a través de la meta inhibida.

La cultura, o más precisamente la continuidad cultural, necesita inhibir esta consumación del amor para unir a todos los miembros de una sociedad a través de un amor fraternal y de amistad con el que logra crear fuertes identificaciones entre los miembros de una sociedad, esto fomenta el desarrollo de la cultura.

Por nuestra parte, no hemos abordado la sustancia viva sino las fuerzas que actúan en ella, y nos vimos llevados a distinguir dos clases de pulsiones: las que pretenden conducir la vida a la muerte, y las otras, las pulsiones sexuales, que de continuo aspiran a la renovación de la vida y la realizan. (Freud S. , 1984: 45).

Así vemos como en cada ser vivo las dos pulsiones están presentes. Sin embargo, en algunas situaciones o ciertas patologías existe una que gobierna al sujeto más que la otra. La agresividad que se manifiesta tempranamente en el ser humano, es el principal descendiente de la pulsión de muerte y que junto a Eros libran una constante lucha a favor de la trascendencia de la humanidad. Freud nos dice que “el desarrollo cultural puede caracterizarse como la lucha por la vida de la especie humana” (Freud S. , 1986: 118) este es el rasgo principal de la humanidad para perpetuarse.

1.3. El Nuevo Malestar Cultural en la postmodernidad

1.3.1. De la modernidad a la postmodernidad

Después del recorrido realizado por la obra que el fundador del psicoanálisis tituló El malestar en la Cultura tenemos una mejor perspectiva y entendimiento acerca de la fuente del sufrimiento del sujeto en la modernidad. Ochenta y dos años más tarde de publicada la tesis freudiana, surge la pregunta: ¿acaso en la postmodernidad se mantienen aquellos malestares del pasado o existe un nuevo lenguaje cuando nos referimos a la amargura, pesadumbre y angustia del sujeto contemporáneo? ¿La represión, la libertad, los placeres, la moral, la sexualidad son los mismos de entonces? Es un poco apresurado dar una respuesta a las presentes incertidumbres, pero sí podemos decir que los lenguajes, significados y significantes del mundo se han transformado, basta con salir de casa y ver las nuevas modas extravagantes, comportamientos juveniles, usos de redes sociales, nuevas estructuras familiares, para saber que “algo” ha cambiado.

Con respecto a ese orden que era el orgullo de la modernidad y la piedra angular de todos sus demás logros (ya aparecieran bajo la misma rúbrica de orden o se ocultaran bajo los nombres claves de belleza y limpieza), Freud hablaba en términos de <<obligación>>, <<regulación>>, <<represión>> o <<renuncia forzosa>>. (Bauman, 2001: 8).

Freud recalca que la limpieza, la belleza y el orden eran uno de los requisitos de la cultura moderna, el hombre apreciaba la belleza y lo que no estaba dentro de este contexto era apartado de la misma. El orden lograba alejar al hombre de su naturaleza impredecible, regularizando sus actividades, estabilizando su tiempo y espacio, haciendo predecibles sus comportamientos de manera que sus actitudes se tornen repetitivas. Tenemos por ejemplo las grandes instituciones que en aquella época promovían los modelos de orden por ejemplo la Iglesia y el Estado.

El orden es parte de aquella “pureza” de la que nos habla Zigmunt Bauman, aquel ideal que había que defender a capa y espada en la modernidad, y ¿defenderla de qué? de su opuesto, el desorden, la “suciedad”. En aquella época los que constituían esta “impureza” y establecían el desorden tan temido eran los revolucionarios, grupos o movimientos muy apasionados que por aquella época deseaban establecer cambios violentos debido a su inconformismo y a sus ideales contrarios a lo establecido. Sin embargo, debemos reconocer que cada “modelo de pureza” contiene impurezas, todo orden tiene su desorden y eso se mantiene hasta los tiempos de la postmodernidad, y aquellos esquemas de pureza tienen su evolución o su cambio. En la nueva cultura la “pureza moderna se manifestaba cotidianamente en la acción punitiva contra las clases peligrosas” (Bauman, 2001: 26) tenemos a los ladrones, vagabundos, infractores de la ley, terroristas etc. El deseo de mantener el orden está vigente aun en nuestros días, aunque podemos darnos cuenta que en la postmodernidad existe más flexibilidad, ya no somos herederos de aquel orden tradicional de épocas pasadas. Los descontentos eran el resultado del “exceso de orden” y la “falta de libertad” de la modernidad.

Los placeres de la vida civilizada, insiste Freud, vienen en el mismo paquete que el sufrimiento, la satisfacción en el mismo que el descontento, la sumisión en el mismo que la rebelión. [...] El principio del placer queda aquí reducido a la medida del principio de realidad y las normas expresan con detalle esa realidad que es la medida del realismo (Bauman, 2001: 8).

En la modernidad las pulsiones sexuales y agresivas eran reprimidas ya sea por la moralidad de la cultura, las normas y leyes estrictas o el ideal del orden y pureza que se establecía, esto traía como consecuencia que la libertad del sujeto se veía amenazada, sobre todo la libertad en la búsqueda de placer. Hoy en día, al parecer se han invertido los papeles, Bauman lo llama la “época de la desregularización”, estamos en una nueva era donde el máximo gobernante es el placer y el goce.

Es importante tomar en cuenta que el orden y la pureza han tenido que adaptarse en la postmodernidad a la libertad individual, ya que ésta, que en el pasado fue una amenaza a la cultura, ahora es “el principal valor y recurso de la autocreación continua del universo humano” (Bauman, 2001: 9). Tanto hombres como mujeres le dan un valor agregado a la posibilidad de ser y sentirse libres, quieren dar rienda suelta a sus deseos, sueños y anhelos que generaciones anteriores los veían cegados por la represión.

Charles Melman (2005) en su libro *El hombre sin gravedad* habla de una nueva economía psíquica postmoderna “organizada por la exhibición del goce” donde el sujeto se caracteriza por la capacidad de “franquear los límites”.

“El sexo, se encara hoy como una necesidad, como el hambre o la sed, ahora que están abolidos los límites y distancias propios a lo sagrado que lo albergaba” (Melman, 2005: 21). Al romper los límites de la cultura de la represión el sujeto empieza a apreciar su libertad individual, aparecen nuevos lenguajes frente al deseo y el goce, se busca un “placer más placentero”, ésta es la cultura de la exhibición donde no es raro ver en televisión como cinco jóvenes se encierran durante meses en una casa donde deben convivir, pelear, compartir, mientras miles de personas los están viendo y juzgando a través de las cámaras; exponemos nuestra vida diaria por medio de una computadora con la ayuda de las conocidas redes sociales que destruyen más relaciones de las que unen, los programas de televisión con más rating son los que nos hacen conocer los famosos “chismes” acerca de la vida de algún político, futbolista o cantante y, sin embargo, todo esto muchos lo consideran

placentero. Sin duda, día a día los límites van desapareciendo hasta esfumarse casi por completo.

En la postmodernidad, nos damos cuenta que el deseo ha sido sustituido por un “goce excesivo”.

Los descontentos de la modernidad eran el resultado de un tipo de seguridad que permitía demasiado poca libertad en la búsqueda de la felicidad individual. Los descontentos de la postmodernidad surgen de un tipo de libertad en la prosecución del placer que permite demasiado poca seguridad individual. (Bauman, 2001: 10).

Bauman (2001) citando a Freud nos recuerda que sea cual fuere la época en la que nos encontremos, “se gana algo, por lo general, se pierde algo a cambio”, y agrega que en la modernidad la belleza, la pureza y el orden son beneficios a los que el sujeto no puede renunciar, se imponen grandes sacrificios sobre la agresividad y la sexualidad obteniendo a cambio de una porción de seguridad. En la postmodernidad al imponerse la libertad individual a cualquier precio, el sujeto debe renunciar a algo, hombres y mujeres dejan de lado una parte de su seguridad a cambio de una porción de felicidad, de placer. Charles Melman se pronuncia y dice:

Una formidable libertad, pero al mismo tiempo, absolutamente estéril para el pensamiento. ¡Nunca hemos pensado tan poco algo! Esa libertad está ahí, pero al precio de lo que sería la desaparición del pensamiento. (Melman, 2005: 31).

En la postmodernidad, nos dice Melman (2005) existe una libertad increíble, el hombre puede saciar sus pasiones cuando lo desee, si una mujer quiere verse “perfecta” solo tiene que someterse a una cirugía y en poco tiempo obtendrá la figura anhelada, si un homosexual desea casarse, se debatirá hasta conseguir la aprobación de su matrimonio. Esta facilidad tiene sus efectos, por ejemplo, que el sujeto no tenga un espacio para la simbolización, para expresarse, para sentir, y frente a esta falta de producción de sentido, aparece un nuevo malestar.

Se impone la pregunta ¿acaso esta falta de producción de sentido y la renuncia de la seguridad son parte de los nuevos malestares de la postmodernidad?

1.3.2. El gran Otro¹ en la postmodernidad

Con el paso de la modernidad a la postmodernidad y la llegada de la globalización, el mundo ha sufrido grandes cambios. La autoridad, el Superyó y lo que Lacan llama Gran Otro, adquieren otro valor, claramente se constata en el deterioro de la función paterna.

Pero el problema del padre, hoy, es que ya no tiene más autoridad, no tiene más función de referencia. Esta solo y todo lo invita, de alguna manera, a renunciar a su función para participar simplemente en la fiesta. La figura paterna se tornó anacrónica. (Melman, 2005: 37).

El padre es quien prepara al niño para el intercambio social. En la postmodernidad cuando el padre deja de intervenir en la relación madre-hijo, pierde su función y no hay aquella persona que los separe, como consecuencia, la instauración de la ley y el deseo se vuelve frágil y ambigua. Esta ambigüedad puede dar cabida a la aparición de “diversidad de dioses”.

La modernidad es un espacio en el que se encuentran sujetos como tales sometidos a varios grandes Sujetos: a los espíritus y a los dioses, al Dios único de los monoteísmos en todos sus estados (el judaísmo, el catolicismo, los protestantismos, el Islam, etc), al Rey, la República, el Pueblo, al Proletariado, la Raza. (Dufour, 2007: 59).

En la modernidad existieron varias manifestaciones del Otro con las que el sujeto se relacionó, a veces, de manera hostil. Como nos dice Dany-Robert Dufour, la modernidad era la época donde aparecieron los intercambios comerciales y culturales, pero también existían las invasiones por parte de guerreros y colonizadores para extender sus territorios, a partir de estos hechos, se encuentran un sin números de grandes Sujetos que lograron someter a los pueblos.

¹ Término utilizado por Jacques Lacan para designar un lugar simbólico -el significante, la ley, el lenguaje, el inconsciente o incluso Dios- que determina al sujeto, a veces de manera exterior a él, y otras de manera intrasubjetiva, en su relación con el deseo. (Yahoo, 2011).

Coincide con Melman (2005) al creer que el cambio primordial entre la modernidad y la postmodernidad es la desaparición del “Otro simbólico”, el gran Otro ya no representa nada. “Nos encontramos en un espacio que no es ni <<autónomo>> ni crítico, ni siquiera neurótico, sino en un espacio anómico², sin referencia y sin límite donde todo se invierte” (Dufour, 2007: 70). ¿Si la autoridad es la que regula al sujeto en sus primeros años de vida, qué sucede si la misma no existe?

1.3.3. El sujeto en la postmodernidad

“El sujeto, en su condición de ser hablante, es en suma el sujeto del Otro. El sujeto solo es sujeto por estar sujeto a un gran Sujeto” (Dufour, 2007: 42). Al hablar de la ausencia del gran Otro (Dufour lo llama gran Sujeto), y que éste es el que organiza al sujeto para el intercambio social, sabemos que su ausencia da como consecuencia el apareamiento de individuos anómicos, sin referencia ni identidad.

[...] un rasgo más de la nueva economía psíquica: no hay más división subjetiva, el sujeto no está más dividido. Es un sujeto en bruto” (Melman, 2005: 28). Cuando la autoridad se ha pulverizado y no organiza al sujeto para dicho intercambio social, éste pierde sus expectativas sobre sus elecciones, deseos y relaciones. El sujeto postmoderno al perder el apoyo simbólico del gran Otro, pierde la perspectiva sobre la vida, no reflexiona, no interroga su propia existencia, este individuo es guiado quizás por sus pulsiones, eliminando los límites y obteniendo una gran libertad al poder saciar sus pasiones e inclusive que las mismas sean legitimadas al ser reconocidas socialmente. Melman (2005) recalca el apareamiento de un sujeto postmoderno entero, compacto, no dividido, pero también nos habla del paso de una cultura predominantemente represiva (modernidad) a una cultura de autonomía y libertad (postmodernidad) que incita a la perversión.³

² Por ejemplo, la nación concebida como persona tiene el derecho de legítima defensa personal que, como sabemos, es un paréntesis legal o “espacio anómico” dentro del cual agredir o matar no está castigado. (Prado, 2005)

³ Desde otro lugar, a partir de Lacan, la perversión se constituye en una de las formas de la subjetividad, que surge a partir de la modalidad peculiar de ubicarse frente al Otro, frente a su significación y su constitución subjetiva. Una modalidad que remite a una posición ante el goce que se caracteriza por el deseo y la voluntad de hacer gozar al otro (Otro) sin que medie la represión. (Sendón, 2008)

En la actualidad queremos algo legítimo, genuino, que se aproxime lo más cerca posible al objeto de nuestro deseo. Según Melman (2005) en el mundo contemporáneo damos la bienvenida a la cultura de la *presentación* y al igual que el perverso, queremos ir al objeto mismo, poseerlo y manipularlo. A diferencia de la postmodernidad la cultura de la modernidad era la de la *representación* como efecto de los límites impuestos por la presencia de un gran Otro, el sujeto tenía la posibilidad de acceder a la simbolización.

Al igual que la modernidad, la postmodernidad ha traído nuevos malestares para el sujeto como la ausencia de división subjetiva que le impide al individuo plantear una perspectiva de su vida, el paso de la neurosis a la perversión y la falta de identidad y límites. Freud nos recalca que siempre que el sujeto tenía una pérdida por lo general ganaba algo, en este caso ¿qué ha ganado el sujeto en la postmodernidad?

La postmodernidad, democrática, es una época en la que el sujeto se define ya no por su dependencia y su sumisión al gran sujeto, sino por su autonomía jurídica, por su total libertad económica y en la que se ha comenzado a dar al sujeto hablante una definición *autorreferencial*. (Dufour, 2007: 82).

El sujeto postmoderno ya no tiene que rendir cuentas al gran Otro, ni a dioses, Reyes y Repúblicas, el mundo contemporáneo propone un individuo libre, flexible, creyente de sí mismo, el sujeto se ha “convertido en su propio origen”. Charles Melman (2005) cree que éste es un progreso en cierta medida (recordando que también nos dice que tanta libertad produce una esterilidad en el pensamiento) ya que el sujeto por primera vez, tiene la oportunidad de expresarse libremente, puede saciar sus deseos, pasiones y necesidades. “El progreso innegable es el haber comprendido que el cielo está vacío” (Melman, 2005: 39). El autor de *El hombre sin gravedad*, se refiere con ésta expresión a que el sujeto se ha organizado en una vida más cómoda y fácil, se ha desechado la creencia del poder único de la ciencia y las “prohibiciones de la moral”.

Freud señala que en la modernidad el sentimiento de culpa tenía un peso importante en el desarrollo cultural, porque cada uno de los individuos para poder vivir en comunidad debía pagar un precio, el déficit de satisfacción. La religión conoce muy bien este problema, y el malestar que el sentimiento de culpa provoca en el sujeto, lo redime del pecado a través de la confesión. En la postmodernidad ante la ausencia simbólica de un gran Otro, el sujeto ya no tiene a quien “decepcionar”. “Antes me sentía culpable ante los demás, pero la vergüenza solo me compromete a mí mismo” (Dufour, 2007: 119). Hoy en día la culpa ha sido remplazada por la vergüenza, pero ¿qué ganamos con ello? La vergüenza tiene la capacidad de desaparecer rápidamente ya que “impone la relación de fuerza y confrontación inmediata”, a diferencia de la culpa que hay que simbolizarla y elaborarla para darle un sentido. El sujeto a través de la vergüenza tiene que hacer un proceso más corto, que requiere de menos gasto de energía psíquica.

1.3.4. ¿Un nuevo gran Otro en la postmodernidad?

Orgía-Porfía, Ford y diversión,
besad a las chicas y hacedlas Uno.
Los chicos a la una con las chicas en paz;
la Orgía-Porfía libertad os da.
(Huxley, 2000: 64).

Al empezar a teorizar sobre este tema, es fácil recordar aquel clásico de la literatura escrito por Aldous Huxley, que de por sí, lleva un título eminentemente irónico y que al leerlo nos deja una sensación de angustia y vacío: Un Mundo Feliz. La novela nos sumerge en un mundo futurista de una sociedad dominada por la tecnología, donde los seres humanos son creados de manera artificial y los mismos son programados para ser felices en las situaciones en las que son destinados a vivir, no desean ni más ni menos de lo que tienen, la droga que les provee tranquilidad al eliminar cualquier malestar se llama “soma”, la promiscuidad es cosa de todos los días y en ese mundo no hay espacio para el amor dentro de las relaciones sexuales; placer y más placer es la regla.

Esta obra ha dejado de ser tan futurista como el autor se propuso porque señala temas auténticos de nuestra contemporaneidad, lo que da cuenta de que no estamos lejos de parecernos a ese mundo de ficción. En la postmodernidad vivimos en aquel “Mundo Feliz” donde sin duda la ausencia del gran Otro es algo inevitable. Sin embargo, en estos tiempos de placeres perpetuos y libertad sin límites se construye un nuevo gran Otro apoyado y regulado por las leyes del “Mercado” en lugar de las del lenguaje y cuya supuesta finalidad es evitar el sufrimiento.

Da la impresión que el sufrimiento se evitaría viviendo en un “mundo sin límites” en el cual se nos permite hacer y obtener lo que queramos; busca que no nos falte nada y como se señala en la obra de Huxley, se pretende transformar la vida en esa “orgia perpetua”, un goce que se prolongue indefinidamente tapando el vacío de nuestra existencia.

“Debe existir un producto que permita satisfacer cada uno de los deseos de cada sujeto democrático. En otras palabras, la mercancía debe poder funcionar en el marco de la economía pulsional” (Dufour, 2007: 87). La potencia del discurso de la mercancía radica en su función, actúa según las pulsiones del sujeto; el mercado se maneja considerando al sujeto en falta, entonces, pone a disposición de los consumidores objetos que satisfagan sus necesidades y deseos. Los objetos son múltiples y variados, “en el relato de la mercancía cada deseo debe encontrar su objeto” (Dufour, 2007: 88). El mercado hace sentir al sujeto una libertad inigualable, donde él puede sentir su singularidad e individualidad al encontrar el objeto perfecto hecho a su medida. Según Dany-Robert Dufour (2007) el <<yo>> gobierna las publicidades, todas apuntan al “<<yo quiero..>>, <<yo hago..>>, <<yo decido..>>”. El mercado le da la posibilidad al sujeto de encontrar en sus ofertas objetos que satisfagan su deseo sexual, social, cultural, estético, moral y que éstos le den “experiencias cada vez más estimulantes y sensaciones más intensas”.

Los megamercados dan la opción al sujeto de elegir lo que él quiera, cuando quiera y donde quiera (aunque sabemos que esto le ha sido sugerido), tienen una gran

cantidad de productos que se presentan cual batahola, y el sujeto en su afán de poseer todo lo que está al alcance de su mano se deja hipnotizar en la búsqueda de objetos que llenen el vacío de su existencia. En este punto, “la felicidad” es la que se le ofrece al sujeto; existe la promesa de goce infinito por parte del mercado (“conmigo serás feliz”) y el sujeto cree que es libre de elegir entre todo lo que se le ofrece. Sin embargo, no se da cuenta que está atrapado dentro de un círculo vicioso, donde a pesar que el mercado le ofrece todos los objetos posibles para saciar su deseo, este nunca se desvanecerá.

[...] Cuentan con la complicidad de un mercado enteramente organizado en torno a la demanda del consumidor, esencialmente en mantener esa demanda permanente insatisfecha y que, por consiguiente, impide la cosificación de todo hábito adquirido y estimula el apetito de los consumidores por sensaciones cada vez más intensas y experiencias siempre nuevas. (Bauman, 2001: 23).

El discurso que ofrece el mercado es muy poderoso, el momento en que oferta los placeres, goces y felicidad infinita es capaz de poseer al sujeto sin que se dé cuenta. El discurso engatusa, engaña, pero ¿por qué el sujeto se deja convencer por este discurso? Porque busca la completud. Constantemente estamos tratando de taponar esos vacíos existenciales que aparecen a lo largo de nuestra vida, y muchas veces la única manera de taponarlos es con objetos que nos hagan perder esa sensación de ruptura; y los que están dispuestos a ofrecernos todo para cubrir esa falta y hacer que “desaparezca la angustia” son los megamercados, ofrecen de todo, para todos y al comprar compulsivamente sentimos que existe una completud (en verdad, se trata de una falsa o aparente completud); se cambia constantemente de un objeto a otro, con la finalidad que el deseo siempre esté “satisfecho”.

Esta es principalmente la razón del éxito del mercado en la actualidad, el mercado conoce que el deseo al ser satisfecho por un objeto no desaparece completamente, sino que la falta aún persiste, el sujeto se da cuenta que el momento en el que alcanza el objeto tan anhelado, ese no era el que lo satisfacía completamente, y

vuelve al deseo y la demanda persiste constantemente como un círculo vicioso. “La decepción causada por la obtención del objeto es el resorte más potente del poder del relato de la mercancía” (Dufour, 2007: 88)

A pesar de que el mercado aparece como el nuevo Dios omnipotente, aun no podemos considerarlo como el gran Otro de la postmodernidad, ya que a pesar de que se desarrolla en el campo de las pulsiones viene a constituir una “economía económica” porque no le permite al sujeto simbolizar, analizar, crear o reflexionar, claro que colabora con el sujeto haciéndolo confrontar la angustia que lo acompaña a lo largo de su existencia, pero lo deja solo al no lograr responder su pregunta acerca del origen de su malestar, pregunta que representa en el sujeto un tormento que no puede reprimir.

1.4. La confrontación cultural

1.4.1. La confrontación generacional

La confrontación generacional es un tema controversial y complejo que se presenta a lo largo de la vida de todo sujeto que es “heredero y transmisor” de una cadena generacional. La desatadura de la autoridad filial y paternal es un proceso necesario, y angustiante que forma parte de la estructuración y el desarrollo del proceso psíquico del sujeto. Decimos que esta es una operación angustiante ya que las relaciones de poder que se dan en dos direcciones (desde el hijo hacia sus padres y de los padres a hacia el hijo) provocan tensiones contradictorias. La manifestación de odio, agresividad, resentimiento y cuestionamiento de los hijos hacia los padres, hacen que los mismos piensen que han perdido su autoridad, esto causa malestar familiar, pero es necesario que ocurra debido a que estas confrontaciones permiten que se ponga en marcha la búsqueda de identidad e independencia del sujeto.

La adolescencia es una fase de mutación. [...] El adolescente, por su parte, pasa por una muda respecto de la cual nada puede decir, y es, para los adultos, objeto de un cuestionamiento que, según los padres, está cargado de angustia o pleno de

indulgencia. [...] El estado de adolescencia se prolonga según las proyecciones que los jóvenes reciben de los adultos y según lo que la sociedad les impone como límites de exploración. (Dolto, 1990: 11-12).

El término “adolescencia” viene del latín “*adolescens*, que significa joven adulto, participio activo de *adolescere*, crecer” (Kancyper, 1997: 20). Aún en la postmodernidad es difícil definir a qué nos referimos cuando hablamos de “adolescencia”, algunos lo toman como una etapa de culminación de la niñez que está atravesada por el orden cronológico y otros como un periodo de desarrollo fisiológico. Hay quienes lo definen como una nueva forma de cultura y otros como F. Dolto lo toman como una fase de cambio y mutación. Dolto nos dice que la adolescencia es una etapa sensible y vulnerable para el sujeto y forma parte de una “segunda vida imaginaria”. La “primera vida imaginaria” (3 a 4 años) tiene que ver con el interés del niño por el ambiente familiar que corresponde a las personas próximas (papá, mamá, hermanos); el contexto social externo a su familia no es de interés del infante. En cuanto a la “segunda vida imaginaria, “el niño ya no necesitará tomar sus modelos intramuros de la familia” (Dolto, 1990: 19) ya que el interés se centra fuera del ámbito familiar, los modelos que tomará como referencia se encuentran en el exterior.

“La crisis de la adolescencia incluye al hijo y a sus padres en un mismo tiempo y un mismo movimiento de turbulencia. Todos son atravesados por la resignificación de la incertidumbre ocasionada por múltiples angustias” (Kancyper, 1997: 20). La adolescencia está atravesada por la ansiedad, angustia y desasosiego, esto debido a la confrontación entre padres e hijos. Como decíamos anteriormente, el niño al pasar a la etapa de adolescencia cambia su perspectiva frente al mundo y al saber de sus padres. Los niños poseen casi las mismas opiniones que los padres y piensan que los progenitores son dueños de la verdad, en la adolescencia en cambio, esa certeza es cuestionada, transformada, analizada y confrontada. Los padres por su parte sufren duelos y angustias frente a la creencia de que han perdido toda autoridad frente a sus hijos, todos sus deseos investidos en los infantes son resquebrajados al perder su omnipotencia.

Los padres y el hijo, y los hermanos entre sí, implicados en el acto de la confrontación, no pueden describirse ni entenderse como personas aisladas sino como una totalidad estructurada, cuya dinámica resulta de la interacción de cada integrante sobre los otros en una causación recíproca dentro de un mismo proceso dinámico. (Kancyper, 1997: 124).

La confrontación generacional, no es un proceso estancado o aislado, sino que es parte de una dinámica familiar de interacción, todos y cada uno de los miembros de la familia (padres e hijos) participan del mismo, dándole un carácter funcional en el sentido en que proporcionan sus características propias, lo que da cuenta de una dinámica compleja en el que existen choques de sentidos y significantes generacionales el cual puede tener consecuencias a futuro. Así es como tanto padres e hijos a través de la confrontación atraviesan duelos, malestares, pérdidas de idealizaciones y procesos de resignificación y análisis.

A pesar que la confrontación generacional es necesaria, también existe la posibilidad que sea rechazada. Esto sucede cuando en la interacción entre padres e hijos predominan las relaciones de tipo narcisista y/o pigmaliónico⁴. En este vínculo el otro no se lo considera contrario, diferente o externo, lo que impide que la confrontación se ponga en camino.

Las relaciones narcisistas y pigmaliónicas entre padres e hijos desmienten la discriminación objetal y ejercen una relación de dominio que anula, desde el inicio, la función estructurante que promueve el cotejo generacional para la conquista de identidad. (Kancyper, 1997: 32).

Kancyper nos habla de la diferencia entre el narcisismo y el pigmalionismo, donde el primero se lo conoce como el estado en el que el yo mantiene junto a sí a la libido, en cambio en el pigmalionismo “la libido recae sobre el objeto”, un objeto que hipnotiza y apasiona al sujeto hasta el punto de enamorarse del mismo, este

⁴ Mito de Pigmalión: Un rey de Chipre se enamoró de una estatua de marfil que representaba a una mujer. A veces, se decía, que la había esculpido él mismo. A impulsos de su pasión, pidió a Afrodita, en ocasión de una fiesta de la diosa, que le concediese una esposa que se pareciera a la estatua. Cuando volvió a su hogar, vio que la estatua tenía vida. Se casó con ella, le dio el nombre de Galatea y tuvieron una hija llamada Pafo. (Kancyper, 1997: 30)

objeto es creado a partir de los “ideales del hacedor”. En el pigmalionismo se reconoce que hay un objeto externo, diferente; sin embargo el creador poco a poco va desmintiendo esta diferencia, ya que depositó en este objeto todos sus sueños, anhelos y deseos perdidos de la infancia, haciendo que se forme con el objeto una “relación narcisista intersubjetiva”. Cuántas veces hemos visto a padres omnipotentes que colocan en sus hijos sus deseos frustrados de la niñez, y los forman a su imagen y semejanza situándolos en un lugar de objeto que hace, obedece y cumple los deseos de los mismos, de esta manera se “deniega” la confrontación generacional, las fuerzas contradictorias y las oposiciones son opacadas por el creador. Así, el niño es incapaz de sentir odio y rencor frente a los progenitores, impidiéndole en el futuro establecer relaciones sociales y de pareja y lo que es más grave, el adolescente no podrá encontrarse a sí mismo, perdiendo su identidad.

Dependiendo de los tipos de confrontación generacional, existirán efectos diferentes, en la confrontación narcisista o pigmalionista el individuo puede tener una incapacidad de enfrentarse a sus padres o puede existir una confrontación descomunal donde el resentimiento gobierne al sujeto, mientras que, si la confrontación se da de manera apropiada y el sujeto ha logrado superar los odios, conflictos, enfrentamientos y peleas, tiene la oportunidad de estructurarse y adquirir su identidad propia.

El proceso identificatorio es siempre complejo; pone en juego tanto el mundo interno como el mundo externo; activa toda una fantasmática en sus aspectos universales y en la forma que ha adoptado en la historia individual y altera los equilibrios alcanzados en la lucha de la libido con la pulsión de muerte. (Kancyper, 1997: 87).

El adolescente al confrontarse con sus padres puede llegar a “ser él mismo”, renuncia, desmantela y deja caer la imagen idealizada de sus padres para conservar únicamente el marco simbólico de los valores adquiridos en la infancia (ya no son las figuras imaginarias de los padres que constituyen la referencia sino los valores abstractos transmitidos por la educación y que pertenecen al orden simbólico). A

partir de esto busca fuera de su familia nuevos modelos, el adolescente debe atravesar el duelo de perder lo que hasta ese momento le abastecía de seguridad (los padres) y formar nuevos ideales, opiniones, dudas y adaptarlos a las circunstancias que se le presentarán a futuro.

En la actualidad existe un cambio en la confrontación generacional como lo explica precisamente la siguiente cita:

Ante las actuales legalidades parentales donde la autoridad se diluye y se tiende a la simetrización del vínculo paterno-filial, ante las instituciones sociales caídas o tambaleantes, la oposición generacional tiende a expresarse en la radicalización de los estilos, predominantemente estético-gestuales; ya no aparece con tanta frecuencia en los contenidos propios o enunciados ideológicos de tipo emancipatorios, que si los hay, son inconsistentes. (Besozzi, 2008).

La confrontación generacional en el mundo de ahora se da por el choque de sentidos y significantes y las luchas de poder de padres a hijos y de estos hacia los progenitores, si sabemos que en la postmodernidad el desvanecimiento de la autoridad y el debilitamiento del gran Otro omnipotente es la regla. Entonces, ¿Qué pasa con la confrontación que se daba con los padres si estos ahora se encuentran ausentes?, ¿Acaso el sujeto no podrá alcanzar su individualidad?

Los adolescentes del mundo contemporáneo se enfrentan día a día a la soledad de las circunstancias de la vida, existen un sin número de acontecimientos por los cuales la autoridad no se encuentra presente. Tenemos por ejemplo el fenómeno de la migración, que ha separado a miles de familias en el Ecuador, los padres han viajado a nuevas tierras para dotar de una economía más sustentable a su familia dejando a los adolescentes a la deriva. También hemos visto un cambio en los padres de la postmodernidad, son personas menos tradicionalistas y más juveniles, flexibles, tolerantes y liberales. La mujer actual, ya no es el ama de casa que se queda a cuidar de sus pequeños, ahora es la empresaria que también colabora con la economía del hogar. Estas circunstancias y más, son las que han hecho que desaparezca la figura de autoridad que impone los límites, reglas y orden. De esta

manera los adolescentes se encuentran desprotegidos sin poder “construir nuevos lugares subjetivos” al no tener con quien confrontarse.

Pero, ante esta falta de autoridad, los adolescentes han buscado (o están llevados a buscar) la manera de establecer su propia identidad; ante la falta de los padres, han establecido un nuevo objeto de confrontación donde pueden colocar sus odios, malestares, desacuerdos y conflictos. La cultura y la sociedad vienen a sustituir a los progenitores en el ámbito de la confrontación. Esta confrontación se muestra más radicalizada, los adolescentes pueden expresar los discursos contestatarios a través de lo corporal, lo estético, la ideología, la música y el arte. Es así como aparecen lo que algunos han llamado “contraculturas” o “culturas contestatarias”.

1.4.2. Cultura y contracultura

La década de los sesenta fue una época de rebeldías y contradicciones, críticas y protestas, los movimientos juveniles y estudiantiles dejan de lado los ideales del sistema imperialista e industrial para convertirse en una juventud “antiautoritaria” y “antibélica” donde los pequeños grupos marginales vienen a constituir una base fundamental para el inicio de lo que algunos autores han llamado “contraculturas” o “culturas contestatarias”, movimientos como el mayo del 68, en Francia, reuniones de masas juveniles en varios eventos musicales como el festival de Woodstock, grupos ecológicos intentando salvar el planeta, las drogas como lenguaje de la juventud y proveedora de saberes utópicos, hacen que se formen “movimientos contestatarios” que permitan promueven la idea de libertad de elegir su propio destino y aproximarse a una vida supuestamente más “humanizante” y menos sometida a la tradición.

La guerra cultural, como la internacional, no es peleada sólo por el aparato político: para ella se movilizan todos los recursos económicos y sociales. Comienza cuando ante la cultura dominante surge una subcultura que diverge de ella. La batalla se trava cuando esta subcultura contradice abiertamente a la cultura dominante: desde entonces se convierte en contracultura. (Britto García, 1994: 16).

Antes de conocer cuál es la génesis de las contraculturas y cómo estas se fueron desarrollando y estructurando hasta llegar a la postmodernidad, debemos distinguir entre los conceptos de cultura, subcultura y contracultura.

En la primera parte de este capítulo, habíamos visto el concepto de cultura desde el punto de vista sociológico y antropológico además de la perspectiva de Freud. Por ejemplo Radcliffe-Brown posee una concepción “estructural-funcionalista” y nos dice que la función principal de las instituciones sociales es el sostenimiento de la estructura social; otros como Talcott Parsons nos da una visión más amplia diciendo que la cultura es transmitida, aprendida y compartida ya que es el resultado de los sistemas de interacción social humana; Malinowski en cambio da una importancia fundamental a la “función” de la cultura, nos habla de que cada costumbre, objeto, creencia y civilización cumple una función vital y esto determina el funcionamiento del conjunto.

Para el escritor venezolano Luis Britto García (1994) la cultura tiende a modificarse y adaptarse; una de las funciones que fomenta es poseer una “memoria colectiva” donde existen códigos y reglas que establecen las relaciones sociales dentro del grupo y del grupo con su entorno, y así tener la posibilidad de “mantener la estructura básica del organismo que lo desarrolla” (Britto García, 1994: 16). De esta manera la sociedad mantiene una estabilidad casi permanente; sin embargo, la cultura como dijimos anteriormente, tiende a acomodarse y adaptarse al sin número de nuevos códigos que aparecen con el paso del tiempo, la cultura cambia, se “automodifica” dependiendo de las necesidades de la misma. “La cultura se transforma mediante la progresiva generación de subculturas, que constituyen intentos de registrar un cambio del ambiente o una nueva diferenciación del organismo social” (Britto García, 1994: 17). Es importante diferenciar las subculturas que ante un malestar responden de manera delictiva; y las subculturas que surgen de manera contestataria y “positiva a las demandas de las estructuras culturales y sociales”.

Es común que en una sociedad donde existen diferencias notables entre grupos, clases, religiones, géneros o regiones como en el mundo globalizado, aparezcan

subculturas procedentes de las mismas, como respuesta a las imposiciones culturales.

Actualmente en la etapa de la adolescencia es muy común que el sujeto busque un vínculo con dichas subculturas urbanas porque empieza a existir para él una incongruencia, oposición y disconformidad con la cultura tradicional de los padres. Además, los valores que les inculca la escuela o colegio son “incompatibles” con el pensamiento que está formando el adolescente, que en una parte tiene que ver con la “delincuencia, el radicalismo y la bohemia” (Britto García, 1994: 62). Es así que observamos a menudo subculturas que se forman por el tiempo libre, otros que se constituyen por su afán de expresar sus malestares y formas de resistencia a través de su identidad, clase social, estilo y forma de vida y también existen subculturas que a través de la violencia pretenden encontrar una respuesta.

“Una subcultura es un análisis de un aspecto nuevo y parcial de la realidad ambiental o social, y un conjunto de proposiciones para relacionarse con el mismo.” (Britto García, 1994: 18). Britto dice que la cultura tiende a cambiar constantemente y una de las maneras en que la misma logra sobrevivir es estableciendo y formando subculturas que se utilicen como objetos instrumentales de adaptación, el momento en que éstas se radicalizan fuertemente en una cultura, pretenden convertirse en la cultura dominante y absorber a sus miembros.

En este proceso de adaptación, la cultura o subculturas que han dominado su contexto social “adoptan tres estilos”: La evolución, la revolución y la decadencia. El autor del libro *El imperio contracultural* nos dice que la evolución no requiere de un tiempo prolongado y que la cultura en este tiempo se modifica para enfrentar los retos que la sociedad le presenta; la revolución se da porque la cultura no ha logrado enfrentar las problemáticas de la sociedad a tiempo y responde de manera “tardía y catastrófica” en donde las instituciones, ideas, pensamientos, son atacados violentamente; cuando el dominio del poder es extremo en una sociedad, impide que aparezcan las herramientas de adaptación naturales (subculturas y contraculturas) e impiden las posibilidades de cambio, evolutivo o revolucionario. “La capacidad de

supervivencia de una cultura se define, por el contrario, por la habilidad de aprender de sus subculturas sin ser destruida y sin destruirlas” (Britto García, 1994: 19).

Marcuse le habla a los jóvenes intelectuales. Les pide que abandonen sus complejos de inferioridad. Les confirma que su papel es limitado, pero que igualmente deben actuar. No es posible que otros lo hagan. Hay que proponer alternativa. Y si no la tienen, deben crearla. Desarrollar potencialidades ocultas del hombre. Resistir la mutilación de la entidad humana por parte del sistema. Debe tomarse la vida como un fin en sí misma. Estimular el cambio cualitativo, alentar al crecimiento de un nuevo tipo de hombre-que ya late en nosotros-biológicamente impulsado a la liberación. Dinamizar la dimensión profunda de la existencia humana. Soltar todos los lastres. No en abstracto sino en concreto. Iluminar, educar. Desenvolver una conciencia revolucionaria. (Grinberg, 2004: 43).

Dentro de toda cultura existen subculturas, así, un grupo al que Marcuse se dirige pueden formar parte de una de las posibles subculturas existentes; sin embargo, cuando una subcultura no está de acuerdo con los parámetros impuestos por la cultura dominante aparece un malestar inconciliable que tiene que confrontarse y como resultado aparecen las llamadas “contraculturas”. “El momento en que un sistema cierra la posibilidad de integración de sus subculturas, éstas pasan a ser *contraculturas*, y los sectores que participan de ellas son definidos como marginalidades, o no integrados, o excluidos.” (Britto García, 1994: 20).

“Todas las sociedades producen extraños; pero cada tipo de sociedad produce su propio tipo de extraños y los produce a su propio e inimitable modo.” (Bauman, 2001: 27). Toda cultura va a componerse de marginadores y marginados, donde los primeros son los que, en su mayoría de veces, constituyen la fuente de protección del caos, son el poder, la ley y el orden. El marginador es el que se encarga de negar la evolución a través del encierro en el conservadurismo, niega la diferencia del marginal y a la vez lo excluye del sistema. Bauman nos dice que la necesidad de construir una sociedad ordenada implicó una guerra en contra de los extraños o marginales, y para esto se usaba dos estrategias: la *antropofágica*, que consistía en devorar a los extraños, haciendo que lo diferente se vuelva semejante al orden

establecido, a esto se lo llamaba “asimilación”; y *antropoémetica*, que tenía que ver con sacar a los extraños del mundo ordenado, despojarlos de su territorio, impidiendo su retorno, a esto se lo llamaba “exclusión”. El momento en que éstas dos estrategias no dan el resultado esperado, el marginador procede a “destruir a los extraños físicamente” (Bauman, 2001: 29).

El marginador tiende a negar la diferencia del marginado, pero a la vez que la niega, la enfatiza y de manera exagerada, convirtiéndolo en el marginal, pagano, diferente, satánico, pobre, enfermo mental, salvaje, esclavo etc.

“La personalidad del marginal es un *yo dividido*. Por tanto, su existencia es una lucha hacia la obtención de la totalidad” (Britto García, 1994: 22). El marginal o el extraño se encuentra constantemente en una guerra consigo mismo, ya que debe elegir si quiere adherirse a la cultura dominante y marginadora o bien seguir rígidamente los parámetros de la cultura marginada; algunos pueden llegar a un equilibrio entre ambas.

Luis Britto García nos dice que el marginal tiene sus propias características: solidaridad para con su grupo, (subcultura o contracultura); dudas con respecto a sí mismo, ya que al convivir dentro de una cultura dominante hace que acate ciertas reglas y parámetros y esto puede llevarlo a criticar a su propio grupo; algunos grupos marginales poseen una perspectiva humanitaria, solidaria e igualitaria (cancelación de las diferencias de raza, género, nacionalidad, etc); y por último cree que el derecho del sujeto está en un “plano superior al de la fuerza”.

El marginal como sabemos vive dentro de una sociedad, cultura o mundo que lo rechaza y se une junto con otros marginales para formar subculturas o contraculturas que les permitan identificarse. El hecho de que el marginal esté acostumbrado a convivir con diferentes clases de personas y en diferentes ambientes hace que no tenga un solo modo de resolver problemas o definir las situaciones, sino que aprende a adaptarse a diferentes realidades buscando variadas alternativas. Cuando una persona acata las reglas y leyes de su cultura al pie de la letra es posible que se acostumbre a las mismas y “de por sentadas las cosas”, una persona que

duda, mira diferentes perspectivas, posee nuevas ideas e ideales, no se conforma con lo que percibe, puede realizar grandes cambios e innovaciones dentro de su cultura, “los marginales parecen impulsados por su contradictorio entorno cultural hacia una mayor creatividad” (Britto García, 1994: 22).

El libro de Britto García *El imperio contracultural: del rock a la postmodernidad* nos aclara diciendo que en la modernidad son algunos los “discursos de poder”: el primero de ellos era aquel discurso con el cual se construyeron grandes imperios, el *Discurso teocrático: Dios manda*, un Dios omnipotente que todo lo sabe, existe un hombre que habla en nombre de Dios, a este se lo conoce como profeta y manda un mensaje divino que contiene “ordenes, instrucciones o consejos para la persona que recibe el mensaje, este discurso pretende ser eterno. Un segundo discurso llamado *Discurso nihilista: la nada calla*, aquí el referente ya no es un Dios omnipotente, sino que es un “conjunto de fuerzas, objetos, átomos o leyes naturales” y hay una persona que pone en evidencia y los descubre a través de la investigación, este discurso no tiene una validez eterna, es pasajera ya que a través de la observación y la experiencia se puede modificar. El tercer discurso es el *Discurso de la modernidad: la razón manda*, aquí el referente no es un Dios, es “el poder político y económico” y quien se encarga de difundirlo es el “legislador o un hombre de acción” y los receptores del mensaje deben ser personas que se sometan a los poderes del estado, el mercado, el ejército y las instituciones.

Las contraculturas fueron la verdadera postmodernidad. Si se acepta la más válida definición de esta última, que la considera como una crítica de la modernidad, se aprecia de inmediato que las contraculturas justamente negaron en todos los campos – filosófico, político, social y vivencial – los postulados de la modernidad. ¿Fracasaron acaso? Quizá no. (Britto García, 1994: 46).

El cuarto discurso del que nos habla Britto, es el *Discurso contracultural: el hombre responde*, aquí el referente no es un Dios, ni tampoco un cosmos, el referente es un ser común y corriente, un ser sujetado a la palabra, definido y particular: el sujeto. Existe una igualdad entre el emisor y el receptor del mensaje, el sujeto habla a otro

sujeto en igualdad de condiciones. Las contraculturas incitan a marcar de manera clara las diferencias y el emisor de las mismas suele comunicar su mensaje de manera emotiva, expresiva y subjetiva, un mensaje que a diferencia del discurso teocrático no contiene órdenes, leyes o mandatos, al contrario, contiene vivencias compartidas, pensamientos, ideales y dudas, las cuales comparte con la persona que lo está escuchando. El medio por el cual se difunde este mensaje contracultural son los conciertos, festivales, espectáculos o reuniones y dicho mensaje posee su propio código dependiendo de su contexto social, se pueden expresar a través de la vestimenta, música, comida, grafitis, químicos, etc.

La contracultura intentó trascender esos movimientos de comunicación interna entre sus adeptos, y procuró impactar al sistema del cual se sentía excluida. Ya no se trataba de encontrar almas gemelas con quienes compartir un corte de pelo, un modo de vestir y gusto por determinada música o ciertas drogas, sino de plantear una revolución. (Britto García, 1994: 107).

Las contraculturas también cumplen su parte práctica dentro de la cultura dominante. Tenemos por ejemplo “la contracultura como deserción” o “la contracultura como inadaptación” que aparecen debido al sistema extremadamente riguroso que utilizaban en la modernidad las empresas industriales donde sus miembros debían adaptarse a las normas y reglas de la institución de manera sistemática y obsesiva, sus trabajadores debían pensar, actuar, hablar, vestirse y programar su vida según las normas laborales, el sujeto viene a convertirse en una máquina, que se mantiene con el mismo rigor en la actualidad. Esto provocó en el adolescente no desear formar parte de esta red obsesiva de trabajo, es por eso que grupos marginales expresaron su rechazo a esta forma de vida con el ausentismo a los trabajos y a las escuelas o una directa oposición a integrar una de estas instituciones. Pero las contraculturas no se deben estancar en esta negativa, sino que deben proponer soluciones con valores distintos a los de la cultura dominante que funcionen con efectividad. Las contraculturas intentan “afirmar su propia naturaleza” negando la existencia de un sistema opresivo con el deseo de inaugurar “la libertad”.

También existen las “contraculturas como rituales de paso”. La adolescencia es una época en la que los jóvenes buscan nuevas formas de manifestar sus ideales, buscan a otros con los que puedan identificarse y expresar sus dudas, pensamientos, malestares e incertidumbres, es por esto que los adolescentes constituyen uno de los grupos más activos de las contraculturas, ya que se encuentran en una época en la que quieren encontrar respuestas porque contrariamente a lo que ocurría antes ya no encuentran respuestas a su existencia en el mundo.

La capacidad de atraer la atención de los medios es un arma poderosa de difusión de su actitud, pero la concentración exclusiva en este objetivo termina por dejarlos a merced de ellos, de los cuales dependerá, tanto su reconocimiento, como la entrega final del mensaje al público. (Britto García, 1994: 109).

Una de las armas más efectivas de las contraculturas, sobretodo en la época de la postmodernidad, son “los medios de comunicación masivos” mediante los cuales pueden mostrar sus inconformismos, protestas y disgustos llamando la atención y mostrándolo a todo el mundo, tal fue el caso del movimiento hippie de los años 60s que en contraposición de la guerra de Vietnam hicieron protestas fuera del pentágono, sabotearon convenciones políticas haciendo que una muchacha desnuda camine alrededor de las armas, amenazaban con inundar el acueducto de Nueva York con LSD, etc. Sin embargo, esta contracultura ha fracasado ya que centra su atención solo en los medios de comunicación, no forma un aparato político que ayude a mantener su propuesta, por lo que el mercado se apodera de los símbolos contraculturales con la ayuda del mercado, los neutralizan invirtiendo su significado, hasta el punto que las protestas solo generan un espectáculo sin contenido.

Si bien movimientos contraculturales como el de los hippies de los 60s ya no se encuentran en vigencia, en la postmodernidad con la ausencia de los padres, la confrontación hacia la cultura y la omnipresencia del mercado seguirá existiendo un malestar cultural, el cual los adolescentes y jóvenes, incluso adultos intentarán apaciguar, y una de las formas para hacerlo será buscando una subcultura o

contracultura que satisfaga sus necesidades, contraculturas muy diferentes a las de la modernidad, que sin duda llamarán la atención y al igual que las anteriores contraculturas, serán consideradas marginales y encontrarán sus opositores.

Lo expuesto en el primer capítulo nos servirá de referente y de marco conceptual para poder abordar el tema central de la disertación: El movimiento Heavy Metal: entre el malestar y la confrontación que se presenta a continuación.

CAPÍTULO II

EL FENÓMENO HEAVY METAL

El desarrollo del presente capítulo se centrará en una exposición detallada del movimiento contracultural Heavy Metal.

2.1. Orígenes y Contexto Social

Basta de hippies, basta de rogar
estalló el tiempo del metal
fuerza encarnada, en mí rugiendo está
nadie la podrá frenar
estalla la tierra, en llamas está
mis sentimientos no he de ocultar. (V8, 1983)

La década de 1960 ve nacer a uno de los movimientos contraculturales más conocidos de aquella época, el hippismo. Este movimiento se origina como efecto del conflicto donde murieron alrededor de 5.7 millones de personas, la guerra de Vietnam (1959-1975). San Francisco, California se convierte en el eje central del amor libre y la revolución sexual. En aquella época los jóvenes y las minorías étnicas participaban de campañas antibélicas, rechazaban el “materialismo occidental” (Portal Planeta, 2011) y proclamaban la paz y la ecología. “Hagamos el amor y no la guerra”⁵ era una de las frases más escuchadas en los 60s, el rock psicodélico, los estupefacientes y alucinógenos, la vestimenta y apariencia hippie era el lenguaje que utilizaban para rebelarse ante un sistema con el cual no estaban de acuerdo. Los símbolos de amor y paz inundaban a la ciudad de San Francisco, pero lejos de allí había otra historia que contar.

“Si te fijas en la época, todo era amor, paz y campanas...amor libre, pero esa no era la situación de la ciudad industrial de Birminham” (Warren M. J., 2005)⁶. Birmingham es una

⁵ El activista por la paz John Lennon, integrante de la desaparecida pero mítica banda “The Beatles” junto con su pareja Yoko Ono propagaron la frase “Hagamos el amor y no la guerra” desde la cama de su habitación, manifestando su rechazo por la Guerra de Vietnam con el fin de proponer una protesta pacifista mediada por el amor y la paz.

⁶ Cadena Vh1. Entrevista Ozzy Osbourne.

ciudad perteneciente al Reino Unido, se la conoce como “la fábrica del mundo o la ciudad de los mil negocios gracias a la reputación que gana a partir de la Revolución Industrial” (Wikipedia, 2011). La zona más industrializada de esta ciudad de Inglaterra era conocida como el “País Negro” (Black Country) debido a las minas de carbón, el humo y las fabricas de fundición de hierro y metal. A diferencia de la ciudad de San Francisco donde residía el hippismo, Birmingham fue una ciudad azotada directamente por la Segunda Guerra Mundial, las bombas y municiones eran diariamente lanzadas. Los niños de aquella época tuvieron que convivir en ese contexto infernal, acogiendo los malestares y las consecuencias culturales y sociales de aquella época.

Recuerdo que cuando era niño estaba en clase, y junto a la escuela había una enorme fabrica de fundición y mientras estabas en clase podías escuchar los martillos, los compresores aplastando y salpicando el metal y todo el humo entrando al salón de clases, los libros brincaban en tu pupitre, físicamente lo podías sentir y a veces piensas: creo que eso fue el metal entrando a mis pulmones atravesando mis venas. (Warren M. J., 2005)⁷.

Birmingham queda devastada por los bombardeos nazis y en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial crecen los miembros de la banda que hoy por hoy se la reconoce como la precursora del Heavy Metal, la banda cuyo nombre ensordece los oídos de todo metalero: Black Sabbath (Sabado Negro)⁸.

“Los cuatro integrantes habían nacido en Birmingham Inglaterra entre 1948 y 1949” (Kadmon, 2007, pág. 14) entre ellos estaba el vocalista John Michael Osbourne más conocido como “Ozzy”, un carnicero rebelde que no se conformaba con el sistema. El guitarrista Tony Iommi considerado por muchos como el padre del Heavy Metal; el documental lanzado por la cadena VH1 La Historia del Metal cuenta que Tony trabajaba en una fabrica como soldador; irónicamente el día que iba a renunciar pierde la punta de dos dedos en una máquina dobladora de metal, los doctores anunciaron el fin de su carrera, pero su tenacidad y su deseo por la música hace que él y sus compañeros inventen una prótesis plástica y gracias a ella, crea un nuevo sonido más denso y pesado, algo único, nunca antes escuchado en el mundo de la música. A estos integrantes se une un extraño bajista Terry

⁷ Cadena Vh1. Entrevista Rob Halford.

⁸ Ver Anexo 1:Black Sabbath

Butler, más conocido como “Geezer”, quien poseía sueños raros y pensamientos extraños por haber sido un aficionado a la brujería. Por último, pero no menos importante, tenemos al baterista Bill Ward “que se volcó a la música, a partir de lo que describió como un estado de frenética desesperación” (Kadmon, 2007, pág. 14).

En un principio, esta banda se dedicaba a improvisar temas pertenecientes al blues, pero con el paso de los años y las experiencias bohemias dentro de una sociedad industrial, transforman el sonido melancólico del blues en un sonido más fuerte, potente y pesado. “Entonces se produjo la gran explosión, el Big Bang, para muchos: la creación espontánea de la canción “Black Sabbath”. Fue un comienzo nuevo y central para la banda, fundamental para el Heavy Metal.” (Kadmon, 2007, pág. 15).

Black Sabbath (Black Sabbath)

What is this that stands before me?	¿Qué es esto que se para frente de mi?
Figure in black which points at me	Figura en negro que me apunta a mi
Turn around quick, and start to run	Doy vuelta rápido, y comienzo a correr
Find out I'm the chosen one	Me entero que soy el elegido
Oh nooo!	Oh nooo! (Osbourne, 1970).

¿Qué tenía de especial esta canción?, ¿Por qué este tema causaba tanta controversia, admiración y repulsión? Podemos ensayar una respuesta: esta canción era entonada por el guitarrista de los dedos mutilados, lo hacía en tres tonos, dos de ellos en la nota musical re. Tony Iommy redescubre el “tritono”:

Intervalo musical que debido a su dificultosa entonación y su sonido algo siniestro, en el Medioevo se le denominaba *diabolus in música* (el diablo en la música) y se consideraba un intervalo prohibido que se tenía que evitar a toda costa.” (Wikipedia, 2011).

En aquella época la Iglesia creía que a través de este intervalo musical el demonio podía introducirse en la música. Sin embargo, el Heavy Metal nace de aquel sonido “demoniaco” que a más de uno provocó que se le pongan “los pelos de punta”. Según el documental

Metal: A Headbangers Journey realizado por un antropólogo aficionado al metal nos informa:

Si no tienes una guitarra eléctrica con una buena amplificación y distorsión, no tienes el núcleo del metal, también necesitas tener un fuerte sonido de bajos, un vocalista por lo general con una voz muy aguda. Los integrantes no pueden ser suaves, lindos y tímidos, deben ser fuertes de un modo u otro. (Dunn, 2005).

Sin duda Black Sabbath cumplía con ciertos parámetros para crear un nuevo género, el Heavy Metal, aquel “cataclismo ardiente y profundamente insatisfecho” (Warren M. J., 2005) denigrado en un inicio, supo cómo ir ganando adeptos y seguidores gracias a su riqueza lírica, confrontativa y musical.

Black Sabbath fue la fuente generadora que dio origen a un género controversial. No hay que quitar méritos a otra banda que de cierta manera también ayudó al nacimiento Heavy, Led Zeppelin, contemporáneo de Sabbath es una banda que también nace en el “infierno industrial” de Birmingham, Inglaterra pero a diferencia de la primera, Zeppelin engatusaba al público con un tipo de Metal “no tan pesado” pero que estaba lleno de erotismo, sensualidad, revolución y rebeldía.

El vocalista Robert Plant, el guitarrista Jimmy Page, el bajista John Paul Jones y el batería John Bonham se ubicaban a una altura de varios metros, como estereotipos y pelilargos hedonistas cuyas actividades y giras quedaban immortalizadas en volúmenes de Rock. (Kadmon, 2007, pág. 24).

Los cuatro integrantes de aquella mítica banda sin duda formaban el “arquetipo” del Heavy Metal. El vocalista Robert Plant, marcado por la muerte de su hijo de 6 años, es considerado el inventor del estilo de canto de este género; antes de Led Zeppelin nunca se había escuchado una voz tan aguda y con tanto alcance en el mundo musical. Jimmy Page es considerado por los críticos musicales uno de los mejores guitarristas del mundo. En su etapa con la banda estaba encantado con los escritos de un “filósofo, poeta, místico y mago aficionado a Satanás”: Aleister Crowley. Esta afición hizo suponer que Jimmy era un hombre interesado por la magia, inclusive se llegó a pensar que si se escuchaba un disco de la banda al revés se descubrían mensajes ocultos. En realidad, el propósito que intentaba

transmitir la banda a través de su misticismo musical, en palabras del propio Robert Plant, es: “olvidarte de hacer todo lo que te dicen que debes de...y disfrutar”

En los años posteriores de la década de los 70s, después del surgimiento de estas dos grandes agrupaciones musicales que se convirtieron en el pilar fundamental para todo aquel que quería iniciarse en el mundo del metal, aparecieron muchas otras bandas: Alice Cooper, Kiss, AC/DC, Girlschool, Saxon, bandas que expresaban a través de su música malestares e inconformismos y matizaban en sus letras historias de sexo y alcohol, inaceptable para la moral de la época.

En efecto, la generación del punk es la de la crisis económica del sistema capitalista. No es accidental que el movimiento aparezca en el país donde esta crisis se manifiesta primero y de forma más aguda -Inglaterra- para luego irradiar hacia los Estados Unidos y otros países desarrollados. Los jóvenes están marginados de un sistema que a su vez sufre un profundo malestar, signado por el desempleo, la inflación, la escasez de energía y recursos naturales y el deterioro del poderío militar y político. La juventud no tiene futuro dentro del sistema, pero a su vez el sistema no tiene juventud ni futuro. (Britto García, 1994, pág. 172).

A finales de los 70s ocurrió un fenómeno que afectó al reino del metal. Ante las batallas y las huelgas que se libraban en las calles de Inglaterra la perturbada juventud buscó una nueva opción, el punk. “De pronto todo era una banda de punk, no tenías que tocar ninguna nota, solo te parabas ahí, hacías ruido y te metías algún prendedor por la nariz” (Warren M. J., 2005)⁹. Los integrantes de las bandas metal no entendían qué había pasado, se preguntaban ¿qué era eso?, la simplicidad y la facilidad con que se tocaba el punk (numerosas canciones son producidas sólo con tres acordes repetitivos) insultaba a la estructura compleja que tenía el metal. De pronto los estudios y las compañías disqueras se interesaron en el punk que tanta conmoción causaba en la juventud. En la misma época y a kilómetros de distancia, en Estados Unidos, un nuevo género gobernaba las pistas de baile, la música disco entraba con fuerza. Sin duda, había un movimiento coordinado (entre el punk y la música disco) que puso al Heavy Metal al borde de su extinción.

⁹ Cadena Vh1. Entrevista Rob Halford.

“El punk fue en realidad una respuesta al rock moribundo de los setentas, no habían nuevas ideas, no había nueva energía, casi se convertía en una parodia de sí mismo” (Warren M. J., 2005)¹⁰. Esta época fue la más complicada en la historia del Metal; sin embargo, estos acontecimientos llevaron a que el Heavy Metal vuelva a fundarse a sí mismo. Esta vez, cuatro jóvenes de la mencionada ciudad de Birminham, Inglaterra, se convierten en los salvadores de éste género, formaron en los años 70s la banda Judas Priest que pulieron el sonido con las guitarras de Glenn Tipton y K.K. Downing y junto con la voz de Rob Halford le daban a su música un “sonido oscuro” al estilo de Black Sabbath pero más “metálico”. Se atribuye a ésta banda la creación de la imagen que millones de metaleros adoptan hasta el día de hoy, una imagen que va acorde con el sonido y la fortaleza de su música. Judas Priest fue la primera banda en adoptar de manera exclusiva el término “Heavy Metal”.

El punk empieza a debilitarse y las revistas de rock n´roll anuncian la aparición del New Wave of British Heavy Metal (Nueva Ola del Heavy Metal Británico), con esta noticia cientos de jóvenes se movilizan para reunirse en los alrededores de las casas musicales para escuchar su música predilecta y de esta manera reencuentran a su comunidad, gente con los mismos gustos y sentimientos por el Heavy Metal. Aparecen nuevas bandas: Iron Maiden, Motorhead, Saxon, Def Leppard que combinan conocidos sonidos de guitarra pero, ejecutados esta vez, con mayor rapidez, con una resonancia más alta y más estridente. No sólo la música se volvió más extrema, las letras de las canciones mostraron más inconformismo y malestar.

Es importante conocer que la expresión Heavy Metal entró en vigencia en noviembre de 1970, cuando un universitario, Mike Saunders, que escribía reseñas musicales para la revista Rolling Stone, describió con esta expresión al disco *As safe as yesterday is* de Humble Pie. Desde aquel día, el término Heavy Metal es utilizado para definir la música pesada que muchos jóvenes y adolescentes hicieron suya.

¹⁰ Cadena Vh1. Entrevista Lars Ulrich.

¿Cómo llega el Heavy Metal a nuestro país, principalmente a la ciudad de Quito?, Pablo Ayala Román, Sociólogo, en su libro *El mundo del rock en Quito* no hace una distinción entre los diferentes géneros que se derivan del rock, pero se infiere que incluye al Heavy Metal dentro de su estudio. Nos dice que:

En los años setenta, nuestro país se debatía en medio de una grave inestabilidad política, precipitada por la crisis de la exportación del banano y el consiguiente agotamiento del modelo de dominación que había impulsado una modernización incipiente, desde finales de la década del cuarenta. Esta realidad trajo consigo significativos cambios en la economía y la sociedad. Como en ningún otro momento en nuestra historia se dio una verdadera “ruptura generacional”. Los jóvenes comenzaron a verse como un sector diferenciado de la sociedad. (Ayala Román, 2008: 89-90)

A partir de ésta época, los jóvenes y adolescentes dejan de verse como “adultos en miniatura”. Perciben el mundo de distinta manera, crean, analizan y construyen nuevas formas de entender la vida para estructurar su propio lenguaje. Los años setenta y ochenta marcan un hito para la transformación de la juventud urbana de la ciudad de Quito, primero por los acontecimientos sociales y políticos que sacudían a Latinoamérica principalmente la Revolución Cuabana y también el acercamiento a los medios de comunicación que antes estaban confinados a la población ecuatoriana de clase media o alta, éstos se empiezan a difundir en todos los estratos sociales.

El rock de aquella época aun no tenía un tinte político, sin embargo los jóvenes y adolescentes más arraigados a la cultura rockera y metalera “lograban formar un imaginario en el que integraban la propuesta estética del rock con el proyecto de liberación de América Latina, lo que los vinculaba con la protesta de izquierda” (Ayala Román, 2008: 92). La población rockera de aquella época no era muy bien aceptada, tanto los “grupos conservadores” como los “grupos de izquierda” los rechazaban. En este punto, debido al rechazo, éste movimiento empieza a tomar fuerza dentro de nuestro país. A fines de los setenta y principios de los años ochenta aparecen los primeros espacios radiales difundidos en altas horas de la noche y surgen las primeras bandas nacionales de rock y Heavy Metal (Blaze, Spectrum, Mozarella etc.), se empieza a dar forma al movimiento metalero y rockero de la época. En la actualidad, debido a la inagotable labor de un sin número de Heavy Metaleros de la ciudad de Quito que han

logrado difundir su mensaje a lo largo de los años existe más aceptación por parte de la población. Aunque los prejuicios no han sido eliminados en su totalidad, hay organismos que reconocen al rock y el Heavy Metal como una “expresión artística juvenil” ofreciendo su apoyo y espacios para realizar conciertos y festivales para su difusión.

2.2. Cultura Heavy Metalera

2.2.1. Ritos, lenguajes, metáforas, sentidos y significantes

En el acápite anterior pudimos constatar las diferentes circunstancias que sirvieron para que los adolescentes y los jóvenes se inspiren y den origen al Heavy Metal: las secuelas de la segunda guerra mundial, la caída del sistema económico, la globalización, pero sobretodo la imaginación, la inconformidad, la rebeldía y el deseo de libertad frente a un sistema político represor crearon no sólo un “simple” gusto musical destinado, probablemente, a la extinción, sino todo un estilo de vida permanente que para unos se convirtió en el eje de su existencia y para otros en una amenaza a la ética y a la moral.

Ritos

Panzer (Tu mismo)

Haz dejado ya! de ser un niño/ has empezado a sentir algo mas,
Enredado entre discos, conciertos y libros/ romperás tu mundo de cristal,
Como un loco buscando quien sabe qué?/ no hay respuestas tú mismo tienes que ser,
Contra el viento, contra el mundo, algo hay que hacer,
Eres un vagabundo que camina la ciudad. (Pina, 1985)

En ocasiones se clasificó al Heavy Metal como una “cultura underground o subterránea”, Karina Gallegos Pérez en la revista Íconos dice que el metalero se mantiene en un “[...] juego entre ser visibles y ocultarse. Un juego entre la mirada pública y su privado.” (Gallegos, 2004, pág. 26). Una de las formas de expresión

más visibles y directas es el lugar de encuentro: los conciertos¹¹. Existen tres momentos que son importantes para un metalero: 1. el tiempo previo a un concierto 2. el concierto en sí 3. los momentos posteriores al concierto. Cada uno de ellos constituye un ritual.

El momento previo a un concierto de Heavy Metal se inicia con la elección de la vestimenta que es la carta de presentación del metalero. El encuentro en un espacio aledaño y la espera hasta que abran las puertas de ingreso sirve para el encuentro y el reconocimiento de los metaleros. Conservar el ticket de entrada como trofeo y constancia de su asistencia, es otra costumbre del grupo. Dentro del local, galpón, coliseo o estadio lo primero es ubicarse en un lugar donde se pueda apreciar a la banda de la mejor manera, según los gustos se ubicarán más cerca o más lejos del escenario. Antes que los reyes del metal entren a escena se escuchan canciones acordes con el concierto para empezar a calentar el ambiente. El consumo de drogas y alcohol no falta en este momento previo.

Por lo general, se presentan una o dos bandas antes de la principal, los ánimos empiezan a elevarse; el inicio de un concierto causa curiosidad y éxtasis en los asistentes, la banda principal entra a escena con un derroche de energía y virtuosismo que sin duda contagia al público. Muchos adolescentes afirman que a través de las canciones Metal sienten que les es posible modificar el ambiente, o al menos crear la imagen del mundo que ellos desean: entrar en el mundo de las fantasías, lo simbólico o lo metafórico. La música y el ritmo son capaces de hacer sentir emociones intensas, por ejemplo por medio del “headbanger”¹² los metaleros sacuden sus cabezas al ritmo de la música, la cantante Alice Cooper define al headbanger como un estado de trance. Este género se destaca por su rapidez musical y su sonido potente, durante el evento mientras más rápido se ejecuta la música es

¹¹ Ver Anexo 1: Conciertos

¹² Headbanger: Se dice que el término fue inventado por la banda Led Zeppelin en una de sus giras, es un tipo de movimiento que involucra la sacudida violenta de la cabeza al ritmo de la música, por lo general en el Heavy Metal. Es visualmente más efectivo cuando la persona que la realiza tiene el cabello largo. Han existido danzas similares que se han llevado a cabo con otros estilos musicales desde hace mucho tiempo (para inducir un trance o estado). (Wikipedia, 2011).

posible que forme lo que se conoce como “mosh”¹³, un tipo de baile que para los que no están relacionados con esta música puede verse violento y agresivo, pero los jóvenes y adolescentes lo consideran como un elemento que da forma a una identidad, al mismo tiempo que exteriorizan una manera particular de entender y de vivir la vida. “Esta música te ayuda a desahogar lo que tienes dentro, vas a un concierto y sales calmadito, todo lo contrario a lo que se imaginan los que están afuera, que somos unos malditos” (Gallegos, 2004, pág. 27).

Finalizado el concierto, la adrenalina continúa, las emociones se perciben en el ambiente que junto al alcohol provocan, en ocasiones, conflictos con la policía o los militares; a la vista de todos parece ser un acto violento pero también es una forma de defensa frente al malestar y la inconformidad que representa la represión policial. A pesar de los conflictos a la salida de un concierto (bombas lacrimógenas, empujones, peleas) se nota la satisfacción en cada uno de los asistentes; han escuchado nuevas bandas y propuestas. Finalizado el concierto, asisten a un lugar cercano para celebrar (con más Heavy Metal) e intercambiar dudas, ideas, pensamientos y sentimientos.

Estos espacios sirven para representarse como miembro de una tribu y para legitimar el territorio del grupo lo cual se toma posesión aunque sea mientras dure el espectáculo. Por ello sus territorios son espacios de ocupación no constante, adquieren significado en determinados momentos y en ciertos días de la semana como el sábado en la tarde, día común para un concierto. (Gallegos, 2004, pág. 28).

Sin duda, los conciertos son “espacios de representación” para los metaleros porque en ellos actúan y accionan sus propuestas simbólicas. Sin embargo, existen otros lugares de reunión (no menos importantes): bares, una esquina, un parque, una tienda o la casa de uno de los miembros que sirven para “reafirmar su pertenencia al grupo”, intercambiar música, entablar debates y llenar sus vacíos existenciales para dar un significado a la vida.

¹³ Mosh: Es un tipo de baile derivado del pogo caracterizado por dar saltos y empujones a otros. Surge del formar un pogo corriendo en círculos entre el público, dando vueltas, golpeándose, siguiendo el ritmo de la música. Las personas que lo realizan no consideran este tipo de baile como una expresión de violencia, sino una forma catártica para liberar emociones. (Wikipedia, 2011).

Baron Rojo (Larga vida al rock n´roll)

Cuando oigo tocar Rock and Roll, / yo me olvido del mundo exterior.

Siento todo y es todo mejor, / la energía me va al corazón.

Por la marcha que nos dio, / ¡Larga vida, Rock and Roll! (Sherpa, 1980)

Lenguajes, Sentidos y Significantes

Si queremos promover la confrontación al orden establecido, el Heavy Metal está a la vanguardia. El movimiento Heavy Metal ha provocado mucha polémica a lo largo de 35 años, debido a su confrontación directa, honesta y filosa (incisiva) que expresa a través de la letra de sus canciones, metáforas y lenguajes. Por muchos años se lo consideró y se lo sigue considerando marginal porque amenaza a la moral, y a sus seguidores “desadaptados sociales”. Esta manera de nombrar a los metaleros se debe, probablemente, a una falta de información, ignorancia, temor o comprensión. A pesar de la marginación que sufren hay que reconocer que en varias ocasiones sus lenguajes y discursos han sido tergiversados por parte de los opositores a esta contracultura, pero ¿Cuáles son los verdaderos sentidos y significados que se esconden dentro de las letras de sus canciones y por qué causan tanta polémica?

Dureza, honestidad, rebeldía y violencia

Ángeles del Infierno (Rompe con todo esto)

Sólo hay una forma de poderlos parar.../

Rompe!! Rompe!! Rompe con todo esto!!/ Lucha!! Lucha!! Lucha por tus derechos

Si estas dormido despiértate y muévete ya!!/ Hay cosas que no hay que pasar

No hay que perder nunca las ganas de gritar/ Y de hacerse respetar

Sentirse humano es una necesidad/ Que nadie te la puede quitar. (Alvarez, 1993).

El grupo Heavy Metalero es un espacio muy atractivo para los adolescentes postmodernos porque la condición de rebeldía es la marca de este género. La etapa de la adolescencia crea nuevos lugares simbólicos, nuevos lenguajes y expresiones que son emblemas de identidad y qué mejor que plasmarlos a través de ritmos y letras que permitan cumplir los deseos en el imaginario del adolescente. La rebeldía cuestiona a los padres y critica a las instituciones que quieren plantar sus leyes y reglas en los adolescentes aun en contra de su voluntad, por eso no es extraño que estos sujetos muchas veces se rebelen ante el sistema educativo o religioso. Al ser el Heavy Metal un estilo de vida no es extraño que pasada la adolescencia se mantenga la misma ideología y se redescubra al mundo de diferente manera; los jóvenes y adultos metaleros perciben al mundo lleno de corrupción, injusticias y violaciones a los derechos humanos por lo que es probable que se sublime este malestar cultural siguiendo profesiones en las que puedan ayudar de cierta forma al prójimo, (medicina, psicología), también, profesiones que puedan entender al sujeto y su cultura (sociología, antropología) o “uniéndose a movimientos de protesta, como grupos de derechos humanos y apoyarán a causas como la búsqueda de desaparecidos o la libertad de expresión” (Gallegos, 2004, pág. 29).

Uno de los valores más apreciados por los metaleros es la honestidad que desde afuera puede percibirse como “irrespeto hacia la sociedad”. Al ser una música predominantemente “directa, honesta y filosa” las letras de sus canciones pueden ser muy fuertes para los que no están acostumbrados a escucharlas, debido a que, al “no tener pelos en la lengua” se puede usar un lenguaje eminentemente coloquial pero que a la vez puede resultar poético y metafórico. Las ideas son plasmadas en las letras y los sentimientos en el ritmo, es así que canciones que pretendan manifestar ira, inconformismo, temor y confrontación seguramente sonaran mucho más fuerte que aquellas que intenten hablar acerca del amor o la pasión. Es por esto que se piensa que existe temor hacia este género musical, muchos metaleros afirman que “la gente no está preparada para escuchar la verdad”.

“Comúnmente identificados con la violencia y la agresividad, los metaleros no constituyen una amenaza pública; lejos de ser vándalos expresan su agresividad

dentro de sus propios espacios, los conciertos, mediante las danzas del slam y el mosh” (Gallegos, 2004, pág. 29). La “raza” metalera es una de las más temidas dentro de las conocidas como tribus urbanas, posiblemente porque es la menos comprendida; sin embargo los mismos no se consideran violentos, inclusive el Heavy Metal nace como una protesta frente a la guerra, pero el hecho de que se consideren “antiguerra” no quiere decir que son pacifistas como los hippies. Los contenidos extremos de las letras de sus canciones que relatan la oposición al sistema formulan un discurso contestatario que a manera de una “agresividad irónica busquen un reconocimiento más efectivo por parte de la sociedad: provocándola” (Gallegos, 2004, pág. 29).

Bruque (El Heavy no es violencia)

Dices que somos carne de cañón/ Son sólo historias, no tienes razón.
Nuestro refugio no es la oscuridad/ no empuñamos armas para atacar
No, no, no/ El Heavy no es violencia./No, no, no/ El Heavy no es violencia.
Nuestra movida es la solución/ para acabar con la marginación.
Todos unidos lo podremos conseguir/ la violencia en el Heavy no debe existir.
(Bruque, 1989).

Represión, Policía y Fuerzas Armadas

Caballos, perros entrenados para atacar, garrotes, armas, esposas, chalecos antibalas, bombas lacrimógenas, botas militares y cuerpos uniformados..., es el escenario que se vive en las afueras de un concierto de Heavy Metal. Es conocido el antagonismo entre las instituciones de “protección” a la comunidad y el país (policías o militares) y los metaleros. El movimiento metalero critica directamente a estas instituciones porque las considera instituciones predominantemente represivas. El mensaje principal que quiere dar el Heavy Metal es la búsqueda de la libertad de expresión y la libertad individual.

Basca (Milicia)

Cientos de muertes con ansias de poder/ salen a las calles preguntan por la ley,
ellos llevan armas se levantan al que ven/ ellos crean guerras ellos son los héroes
hubo muchas guerras campos de concentración/ demasiada sangre y países en conflicto
después de todo prefiero un ron y una calle, alguna esquina y no vestirme de verde.

Ando por las calles miro a todos lados/ ellos me quieren separar de mi familia,
no habrá mujeres, ni buena música/ solo un rifle, insultos por todos lados. (Hurtado, 1997).

La canción es una muestra de la confrontación que existe entre los metaleros y los miembros policiales y militares, una confrontación mutua que en ocasiones se ha convertido en parte del ritual contracultural. Es conocido que en el Ecuador las represiones policiales han llegado a atentar a los derechos humanos, Karina Gallegos Pérez nos cuenta en su escrito *Al estilo de vida metalero* que en un concierto realizado en Solanda durante el mandato de Abdalá Bucaram un grupo de metaleros detenidos por la policía fueron rapados y obligados a tragar sus propios cabellos. Cortar el cabello es una victoria para la policía ya que los miembros de estas instituciones conocen la importancia emblemática y el significado que tiene para el metalero tener el cabello largo, esa es su esencia, su bandera.

“Yo soy remiso y estoy muy orgulloso de serlo” nos dice el mítico Jaime Guevara en una de sus canciones, el servicio militar obligatorio, la uniformidad, la perfección, la jerarquización vertical, el condicionamiento mediante reglas obsesivas y las leyes, es una manera de reprimir al sujeto y cortarle la libertad de imaginar, pensar, expresarse y actuar.

Instituciones Educativas

El metalero, en su búsqueda de libertad ha encontrado problemas para acatar las normas y las leyes. Es muy común que los adolescentes que se vinculan a este género tengan problemas con la autoridad sobre todo en instituciones educativas estrictas, su afán por dar a conocer sus dudas y defender su ideología pueden verse en contradicciones con el sistema educativo. Pero, paradójicamente, no se consideran anarquistas como los punk, más bien el metalero está de acuerdo con las

leyes que rigen el sistema siempre y cuando sirvan para beneficio del sujeto en bien de sus derechos, deberes y libertades.

Wizard (Oscura Historia)

Antes de unirme al cielo o al infierno/ mientras tenías que estar bajo tus padres
seis años aguantando un estúpido colegio/ zapatos impecables y corte militar
tu cuerpo golpeado sin razón alguna/ hubieses gritado más tuviste que callar
Injusto! Tu pasado injusto! Tu presente/ ni hablar de tu futuro pues nunca lo tendrás.
(Beltran, 1988)

Esta canción de la banda ecuatoriana Wizard nos quiere relatar con ejemplos los malestares existentes en los estudiantes frente a la norma de las instituciones. El colegio por lo general busca la uniformidad de los estudiantes, mientras que el adolescente metalero está en una constante búsqueda de su individualidad.

Los jóvenes metaleros son marginados por sus profesores y en ocasiones por sus compañeros no solamente por su carácter rebelde sino porque existen muchos prejuicios por parte de la gente que se considera “normal”. Su vestimenta negra, cabello largo, accesorios con símbolos de muerte causa miedo y temor a las autoridades, en ocasiones se los trata como delincuentes y son enviados al terapeuta institucional.

Después de haber analizado los ritos, lenguajes, metáforas y sentidos, podemos decir a manera de conclusión que el Heavy Metal ha sido distorsionado de manera equivocada por el sensacionalismo de los medios de comunicación y por la desinformación que tienen los sujetos ajenos a este género. Eso no quita la complejidad para entender el lenguaje que se maneja dentro del grupo. La relación de los metaleros con las instituciones se da a partir del malestar que provocan las mismas al ser represivas y mantener una normativa obsesiva. Sin embargo tenemos que reconocer que sin las instituciones policiales, militares, educativas y religiosas el Heavy Metal no existiría porque la estructura de sus discursos y sus lenguajes

nacen a partir de la inconformidad para oponerse de una manera contestataria como se observa en la letra de sus canciones.

Los metaleros comparten actividades que producen sensaciones fuertes, levantamiento de pasiones y sublimación del contacto físico, tres características básicas de toda tribu urbana ya que consolidan al grupo internamente y a la vez permiten que se mantenga un espacio muy propio dentro de las urbes. (Gallegos, 2004, pág. 30).

2.2.2. Los metaleros: Llegaron para quedarse

Con el paso del tiempo nos hemos dado cuenta que algunas de las llamadas tribus urbanas han ido desapareciendo, tenemos como ejemplo a los hippies de los 60s que a pesar de sus largas luchas y plantones pacifistas realizados para cambiar el sistema se vieron poco a poco inmiscuidos en el mismo, dejaron que el estado y el mercado invierta sus símbolos en una estrategia comercial. El punk cayó en la misma trampa, al dejar que su ideología anti-moda y anarquista se convierta en la moda más popular de los 70s. Han pasado más de 35 años y el fenómeno Heavy Metal a pesar de haber sido marginado por la cultura y la sociedad ha demostrado su fuerza y vigencia para seguir en la ruta de la existencia. La crisis metalera de los 70s, los padres ofendidos y la persecución por parte de la Iglesia han sido intentos fallidos que quisieron acabar con ésta música y éste modo de vida, pero en vez de debilitarse con el paso del tiempo se alimentó del malestar que le provoca la cultura demostrando de manera directa sus cuestionamientos a la sociedad. Pero ¿Por qué el Heavy Metal a diferencia de otros grupos continúa vivo y cada vez se presenta con más fuerza? ¿Cuál es la estrategia que tiene el Heavy Metal para seguir aumentando el número de seguidores con el paso de los años?

Mi vida es el rock. Tengo 35 años, dos hijos, estoy casado. Trabajo de profesor de música y tengo mi propio negocio. Son mis medios para vivir, pero lo que me mantiene realmente vivo es la música, la que hago y la que escucho desde hace 20 años. Me presento a los trabajos tal como me ves, con mi chompa de cuero y mis botas. Si me aceptan como soy estoy de acuerdo, si no lo hicieran, bueno, cambio de trabajo. (Gallegos, 2004, pág. 28).

En el primer capítulo a través de varias definiciones de antropólogos, sociólogos y psicoanalistas nos propusimos llegar al entendimiento del concepto *cultura*, recordemos que Talcott Parsons decía que la cultura es transmitida, aprendida y compartida. Transmitida en el sentido que es parte de una tradición o una herencia, aprendida porque no corresponde a la genética y compartida porque es el resultado de la interacción de los sujetos. El Heavy Metal, sin duda, es parte de una cultura pero ¿por qué no catalogarlo como cultura? No es raro escuchar en los discursos de los miembros de una banda de metal manifestar que el “Heavy Metal es cultura”.

Esta podría ser una de las razones por las cuales el Heavy Metal persiste con el paso de los años, éste género es transmitido de generación en generación (es muy común ver en los conciertos a padres e hijos disfrutar de la música), no es simplemente un gusto musical de un adolescente gobernado por los conflictos. Se convirtió en un “estilo de vida”. Como veíamos en la cita anterior existen sujetos entre 14 y 35 años que son metaleros, se conoce inclusive gente de la tercera edad¹⁴ que aun asiste a los conciertos de sus bandas favoritas. Estos sujetos llegaron a la adolescencia y tuvieron la oportunidad de conocer y descubrir el mundo del Heavy Metal adoptándolo como estilo de vida, más tarde, en su adultez continúan creyendo y actuando firmemente de acuerdo a su ideología. Al igual que otras creencias éstas se van transmitiendo de padres a hijos con el fin que este género no desista jamás.

En segundo lugar tenemos que el Heavy Metal es “aprendido”, ya que nadie llega con los conocimientos acerca de éste género hasta el momento que lo descubre. Se asiste a los primeros conciertos como un cuaderno en blanco, al comienzo todo resulta sorprendente, la forma de vestir totalmente diferente a lo que se considera “normal”, los discursos, ritos, sonidos, todo es nuevo para el metalero que está iniciándose, generalmente se va a integrar a un determinado grupo donde tendrá la oportunidad de adquirir los conocimientos necesarios (de la gente más antigua) para ganar estatus dentro del metal. Y si todo va bien y se identificó con este género, es posible que le inspire continuar con una carrera musical.

¹⁴ Ver Anexo 1: Generaciones

El Heavy Metal es compartido. No es fácil en un principio integrarse; en ocasiones hay que ganarse un prestigio. Esto se logra yendo a la mayor cantidad de conciertos, aprendiendo lo que más se pueda acerca de las bandas, escuchando sus raíces musicales y sobretodo demostrando respeto, fidelidad, honestidad y sentimiento hacia el Heavy Metal. Dentro de este sistema de acción ocurren intercambios, es muy significativo cambiar recíprocamente cassettes, vinilos y discos musicales para después opinar con criterio acerca de los mismos. Solo se intercambia la música con quienes demuestren respeto hacia la misma, esto es muy importante ya que permite la propagación del Heavy Metal y principalmente impide que caiga en manos de personas que la puedan popularizar y convertirla en la moda del momento.

Si bien, a través de la transmisibilidad, el aprendizaje y el compartimiento, el Heavy Metal ha logrado sobrevivir con el paso del tiempo, hay que agregar lo que Luis Britto nos decía en el primer capítulo, que la cultura tiende a acomodarse, modificarse y adaptarse dependiendo de sus necesidades. Y por supuesto que esto ha ocurrido con el Heavy Metal, la vestimenta, la ideología y la música se ha ido modificando según las necesidades del movimiento, lo podemos corroborar en el sin número de tendencias musicales que nos muestra el antropólogo Sam Dumm en su documental *Metal A Headbanger's journey*. De esta manera se permite que los fieles al metal encuentren en esta música diversas opciones de acuerdo a sus necesidades y deseos y de esta forma puedan sostener y mantener a flote su ideología de manera permanente.¹⁵

Lujuria (Joda quien joda)

Y va siendo hora de que se enteren
El rock es eterno, el rock nunca muere
He visto modas ir y venir
Pero el rock no es moda, es un modo de vivir

Joda a quien joda!
Tengo muy claro nunca voy a cambiar
Joda a quien joda!

¹⁵ Ver Anexo 2: Géneros y subgéneros dentro del Metal

Ya no me engañan, las modas no me van. (Sancho, 2003)

A pesar que el mercado se vale de la moda para fabricar identidad, sucede algo paradójico; la moda logra destruir la identidad, ya que los símbolos que pretende dar al sujeto singularidad y diferencia son fabricados en forma masiva y lo único que logran es expandir la uniformidad y perder todo significado distintivo. Identidad en este caso lo entendemos en el sentido de hacer sujetos idénticos los unos con los otros.

Por esta razón (no es la única), ciertas subculturas no pudieron sostenerse por mucho tiempo; las industrias, el mercado y el sistema se adueñaron de los símbolos contraculturales de protesta y los comercializaron de forma masiva invirtiendo su significado a favor del conformismo. Es por esta razón que el Heavy Metal aparece rompiendo los parámetros y el orden de una manera agresiva porque no acata ni responde a lo que dicta las tendencias de la moda por considerarla vacía y pasajera. Para un metalero su forma de hablar, su vestimenta negra, cabello largo, chompa de cuero, botas, en fin, todo lo que tiene que ver con su música tiene su propio significado que puede ir evolucionando con el paso del tiempo pero nunca caduca, nunca desaparece. ¿Por qué el mercado no ha logrado comercializar en su totalidad a este género?

Aun hay gente que me pregunta en estos días ¿Cuándo vas a madurar y te quitarás esa camiseta? Yo les digo: la uso porque me gusta no porque sea popular, soy quien soy y si eso me convierte en idiota o no soy popular, me da lo mismo. Esta música es para marginados con temas marginados. (Dunn, 2005).

Hay que tomar en cuenta que el Heavy Metal es un género extremo y una de sus funciones es romper el orden a través de su radicalidad musical. Anteriormente mencionábamos, “el Heavy Metal no es para todos”, a algunos les puede parecer demasiado fuerte, a otros ruidoso, los más radicales lo creen “extremadamente ofensivo”. También hay que considerar que ciertos símbolos que utilizan los metaleros son imágenes mortuorias asociadas con lo oculto y lo tétrico (calaveras,

cruces, demonios, vestimenta negra) entonces ¿Cómo podría el mercado invertir aquello que la gente no tolera, teme y considera marginal?

2.2.3. Sexo, drogas y Heavy Metal

El Heavy Metal ha demostrado ser una enérgica tendencia contestataria que puede valerse de su ideología, sus valores y su gente para subsistir en la postmodernidad. Anteriormente dijimos que ésta era una de las “poderosas distracciones” que Freud menciona al señalar los calmantes frente al malestar, pero también recordemos que existía otra forma de aliviar el desencanto cultural, una forma intensa, eficaz, pasajera y a la vez peligrosa, las “sustancias embriagadoras”.

Al hablar acerca de las drogas o sustancias embriagadoras nos colocamos frente a un discurso sumamente complicado, ya que el uso de drogas afecta a la sociedad, su utilización no es exclusiva de un grupo o estrato social. El uso de drogas no solo es un problema de productores, distribuidores y usuarios, sino que en realidad es todo un “círculo vicioso” que uno no sabe donde empieza, donde se repite y si algún día acabará. Un gran número de sujetos otorga a la droga una relevancia única en su vida, ante una sociedad de incompreensión, decepción y un mundo hostil y amenazador, la droga suministra un alivio a la juventud, un escape momentáneo con la ayuda tal vez de un “porro de marihuana” hasta desembocar, quizás, en el uso de la cocaína o heroína; todas estas, posibles formas de escapar de la realidad y una inmersión en la fantasía, la alucinación o simplemente una búsqueda de sentido a una vida poseedora de “vacío existencial”.

La Organización Mundial de la Salud define una droga como una sustancia (química o natural) que introducida en un organismo vivo por cualquier vía (inhalación, ingestión, intramuscular, endovenosa), es capaz de actuar sobre el sistema nervioso central, provocando una alteración física y/o psicológica, la experimentación de nuevas sensaciones o la modificación de un estado psíquico, es decir, capaz de cambiar el comportamiento de la persona. (Psicoactiva, 2011).

De esta manera podemos comprender lo complicado que resulta analizar el discurso del consumidor de drogas, principalmente si nos ubicamos en la posición de la

Organización Mundial de la Salud, que considera a todos los sujetos como “organismos vivos” que se comportan de la misma manera con el uso de drogas. Durante décadas se ha intentado crear un sujeto sin individualidad, sin subjetividad, generalizando sus problemas, pensamientos y actitudes. El Dr. Rodrigo Tenorio en su libro *Drogas: Usos, lenguajes y metáforas* aclara que cada uno “crea, imagina e interpreta” (Tenorio Ambrossi, 2002) la droga de distinta manera, por lo tanto, no podemos generalizar, para unos la droga puede servir de inspiración para un verso musical, para otros un escape hacia la fantasía, y para otros simplemente un pasatiempo.

Obus (Vamos muy bien)

Vamos amigo y bebe conmigo/ acaba tu copa/¿qué pido más?
hoy es una noche/ como otra cualquiera/ nadie nos espera
solo unos litros de alcohol

todo da vueltas/ hablo sin parar/ cuento mis penas
a un viejo sofá
mi amigo ha salido/ tiene que evacuar/ dentro de un momento
más litros de alcohol caerán

Vamos muy bien/ borrachos como cubas/ ¿y qué?
aún nos mantenemos/ en pie/ y ya no pararemos
hasta no poder ver (Laguna & Serrano, 1984).

“Según un estudio sobre conciertos de metal, el alcohol es consumido por un 86% de los asistentes, mientras que drogas por el 37%” (Gallegos, 2004, pág. 27). En realidad el uso de drogas dentro del movimiento Heavy Metalero es muy común, existe mucha tolerancia por parte de los sujetos que no consumen hacia los que sí lo hacen. Por esta razón, una vez más, se considera al metalero parte de un movimiento marginal que ha sido constantemente estereotipado por la cultura represiva poseedora de un enfoque reduccionista. Cuando un sujeto fuma marihuana, bebe

alcohol o inhala coca, inmediatamente son etiquetados como “drogadictos”, “fumones”, o “viciosos”, pero, ¿qué existe detrás de esos usos?

Recordemos que el Heavy Metal nace y se hace a partir de un malestar cultural; esta música es una protesta constante por parte de sus seguidores y miembros de bandas musicales. En este punto podríamos decir que gran parte de los metaleros se encuentran entre el malestar y la confrontación, y esto genera que estos sujetos vivan en la inconformidad. Problemas familiares, económicos, sociales y culturales provocan que adolescentes y jóvenes busquen diferentes maneras de aliviar este malestar. Algunos en la música y las drogas buscan sobrevivir, subsistir, perdurar y resistir a aquellos dolores intolerables que no se pueden explicar. La droga, marihuana, hachís, éxtasis, sea cual sea, es esa “invisible cadena” que sostiene la existencia de muchos jóvenes y adolescentes que al no ser comprendidos por padres o instituciones educativas, se aferran a ella (a la droga) como su única esperanza, poco a poco tambaleándose entre fantasías, ficciones, alucinaciones, hasta caer nuevamente al “abismo” de la realidad y volver a lo cotidiano.

“Desde siempre, cada ser humano busca un poder que le permita colocarse sobre las cosas, dominarlas. Conocer la diferencia del bien y del mal es la base de la condición humana. ¿Es la droga el camino para llegar al paraíso de los saberes absolutos?” (Tenorio Ambrossi, 2002, pág. 28). Frecuentemente se dice que las drogas han acompañado al mundo del arte musical y otras manifestaciones artísticas desde siempre, y varios músicos han perecido por esta misma razón (Janis Joplin, Jimmy Hendrix, Bon Scott y Jim Morrison entre los más conocidos). El momento que un sujeto se introduce al mundo del Heavy Metal se da cuenta que éste tiene el poder de crear pensamientos, mover masas y establecer una nueva forma de “ver, entender y vivir el mundo” y quizás la ambición lleva a un sin número de metaleros a ingresar en el uso de drogas, porque a través de las mismas dicen obtener nuevos saberes, tienen la capacidad de dejar volar a la imaginación e introducirse en el orden de los imaginarios y las fantasías. El poder que tienen los músicos al crear nuevos lenguajes y con ello hacer que los jóvenes encuentren nuevos sentidos

existenciales a sus vidas hace que algunos metaleros usuarios de drogas abusen de las mismas.

La ambición por encontrar nuevos saberes y experiencias placenteras, para crear nuevos lenguajes que puedan satisfacer sus necesidades, lleva a muchos metaleros a buscar dosis más puras, dosis más “sabias”. En este caso la relación entre la droga y el sujeto es de “conocimiento” y esta puede ser la experiencia placentera que en la postmodernidad los jóvenes buscan al franquear los límites. En algunas ocasiones esta ingesta excesiva de placeres y goce a través de la droga, donde los conocimientos se vuelvan unos sobre otros y simplemente el sujeto se sacia de conocimientos es insoportable, llega al tope donde el placer y el goce se invierten en sufrimiento y sobreviene la sobredosis. A pesar de lo anteriormente dicho, hay que desmentir la creencia de que “todos los metaleros se drogan”.

A lo largo del primer capítulo Bauman y Melman compaginaban con la idea de que nos encontramos en la época donde el máximo gobernante es el placer y el goce. Bauman nos decía que la postmodernidad es la era de la desregularización y Melman manifestaba el apareamiento de una nueva economía psíquica constituida por la “exhibición del goce”. El Heavy Metal es el mismísimo desregularizador de la postmodernidad encarnado. Al ser una contracultura eminentemente contestataria surge para romper el orden y los límites que la cultura moderna había mantenido durante décadas, lo sexual ya no aparece como un tema tabú, lo sagrado desaparece haciendo de lo sexual una necesidad primaria que se encuentra en el orden de los deseos, el placer y el goce.

Durante décadas han existido varios grupos que han luchado por terminar con la música metalera, estos grupos de padres ofendidos o creyentes religiosos manifiestan que ésta música promueve al libertinaje y la promiscuidad de los adolescentes y los jóvenes. Sin embargo, los fieles seguidores del metal consideran que sus canciones no promueven el libertinaje sexual, sino que el mensaje que manifiestan a través de sus canciones es la libertad individual de la que tiene derecho cada sujeto, y parte de esta libertad individual es el derecho a los placeres

sexuales y reproductivos, derecho a sentir placer y gozar del mismo sin represiones y sin culpa.

El hambre, el sueño, la sed son necesidades primarias para el sujeto, en la postmodernidad el sexo se ha puesto al mismo nivel de dichas necesidades porque los límites fueron anulados. Al romper estos límites de la cultura de la represión el sujeto empieza a apreciar su libertad individual y aparecen nuevos lenguajes frente al deseo y el goce. Las contraculturas urbanas como el Heavy Metal proclaman a partir de su música la libertad individual, libertad que queda plasmada claramente en su famosa frase “sexo, drogas y Heavy Metal”

Hemos realizado un largo e interesante camino por los hitos principales desde el nacimiento de éste género hasta el reconocimiento de los diferentes lenguajes y sentidos que estructuran a la cultura Heavy Metalera. Gracias a estos acontecimientos el Heavy Metal se ha convertido en una de las contraculturas más solidas del presente siglo. En capítulo III articularemos los conceptos desarrollados en el capítulo I (malestar cultural, nuevo malestar cultural y la confrontación), con las temáticas principales de la cultura metalera mencionadas en el capítulo II.

CAPÍTULO III

HEAVY METAL: DEL MALESTAR A LA CONFRONTACIÓN

3.1. Heavy Metal: Un discurso contestatario

3.1.1. El cuerpo como mediación simbólica y objeto de confrontación

Por qué nos hemos quedado ciegos, No lo sé,
quizás algún día lleguemos a saber la razón,
Quieres que te diga lo que estoy pensando,
Dime, creo que estamos ciegos, Ciegos que
ven, Ciegos que, viendo, no ven. (Saramago,
2009: 375)

La cita es de la novela *Ensayo sobre la ceguera*. Saramago escribe acerca de una rara epidemia que azota a toda una nación; con el paso del tiempo aquellos que han sido afectados por la ceguera blanca entran en un período de crisis e inestabilidad y como resultado se dejan gobernar por sus instintos más básicos y deplorables. Podríamos considerar que este es un texto sobre la postmodernidad, donde el sujeto prefiere enceguerse en lugar de descubrir la realidad que está ante sus ojos con el fin de evitarse pesadumbres y malestares.

“[...] y a falta de canales de expresión verbal y/o de procesamiento mental, es el cuerpo el que pasa a tramitar afectos, pensamientos o conflictos fundamentalmente inconscientes” (Glocer Fiorini, 2008: 50). Por la “ceguera” que caracteriza a nuestra actual realidad, los jóvenes contemporáneos han buscado alternativas en la música, el arte, el cine y la literatura para “hacerse ver y hacerse escuchar”. A veces estas expresiones no son suficientes. Se agrega, además, el lenguaje corporal¹⁶, con el

¹⁶ Lenguaje corporal: “Pensar en los lenguajes del cuerpo implica también considerar sus silencios y vacíos. A la vez, si consideramos el marco de los discursos y narrativas de la cultura *sobre* los cuerpos, debemos también incluir los lenguajes *del* cuerpo: simbolizaciones sintomáticas, narrativas psicósomáticas” (Glocer Fiorini, 2008: 17). “El lenguaje corporal es aquel que se transmite a través de gestos o posturas. Los estudios sobre el lenguaje corporal analizan las emociones que se transmiten a través del movimiento, como la expresión facial y el movimiento de ojos, manos, piernas, pies y cuerpo en general”. (OPAS, 2011)

cual poder enviar un mensaje a la sociedad a través de la vestimenta, los movimientos, una particular estética, que se convierten en actos confrontativos.

Si tuviéramos que definir al ser humano según Dolto, diríamos: un ser humano es aquel que tiene un deseo irreductible, la voluntad tenaz de comunicarse con otro ser humano. [...] Espera impacientemente comunicarse, encontrar a su otro. [...] Quiere encontrar a alguien que lo reconozca como sujeto, tal como él es y allí donde se encuentra” (Nasio, 2008: 18-19)

Los juegos, los movimientos, los símbolos, la estética, las palabras, son maneras de comunicarse con el otro y forman parte de un lenguaje corporal y un código que hay que saber interpretar. Dolto marca la diferencia entre el “cuerpo visto” y el “cuerpo vivido”, esta idea surge a partir del descubrimiento que hace el niño pequeño cuando se mira en el espejo, la imagen que se proyecta en el espejo no es “él mismo” es una “apariencia de sí”.

[...] el pequeño se da cuenta de que la imagen que ofrece a los demás es su imagen en el espejo, de que esa imagen no es él y de que los demás sólo acceden a él a través de lo que ven de él, de pronto da prioridad a las apariencias y desatiende las sensaciones internas” (Nasio, 2008: 22).

En este punto el niño dará mayor importancia al “cuerpo visto” que deviene en la conciencia, mientras que el “cuerpo vivido” donde se encuentran las “imágenes de las sensaciones internas” se dejará de lado y se someterá al inconsciente. Sin embargo, el cuerpo servirá de mediador para que estas imágenes reprimidas puedan manifestarse a lo largo de la existencia del sujeto a través de la mirada, la postura, la mímica, el movimiento; estas imágenes de las sensaciones o emociones internas del cuerpo son las que definirán las “elecciones estéticas, los sueños y los actos de cada sujeto” (Nasio, 2008: 23)

Somos capaces de comunicarnos a través de nuestro cuerpo, quienes mejor lo expresan son los jóvenes y adolescentes de la postmodernidad. “La adolescencia temprana y propiamente dicha es una zona especial de construcción de emblemas, insignias identificatorias, que toman motivos culturales, sociales, como rasgos

representativos del sujeto, como metáforas de él.” (Glozer Fiorini, 2008: 35). Utilizan su propio cuerpo como un lienzo que espera ser marcado (por la vestimenta, los movimientos, los tatuajes, los peinados, las pinturas, los piercings), y a través de esas marcas poder manifestar un mensaje a la sociedad. Recordemos que los cuerpos son el resultado de los discursos culturales y se estructuran a partir de los mismos, entonces, ¿Qué pasa con los cuerpos de miles de jóvenes cuando la cultura postmoderna está impregnada de conflictos y malestares?, la respuesta es, Heavy Metal.

OBUS (Estúpido Acusador)

Sé que te asusta que lleve cadenas/ todo cuero, todo metal
el pelo largo también te molesta/ y mi modo de caminar

Y no sabes bien cuánto me alegra/ que no te guste mi forma de vivir
me hace feliz saber que me condenas/ que soy lo más...
...lo más distinto a ti

Eres caduco, es toda tu fuerza/ nada puedes contra mí
no te das cuenta que no me molestas/ simplemente paso de ti. (Sánchez, 1982)

Intentaremos encontrar las distintas marcas corporales con las cuales el metalero desea enviar un mensaje al otro y luego codificar e interpretar estos mensajes.

La forma de verse y sentirse es extremadamente importante para un metalero.

Habíamos mencionado anteriormente que el cantante de la mítica banda Judas Priest, Rob Halford creó, través de su imagen, un modelo de la estética metalera¹⁷. Los accesorios más populares y codiciados eran chompas de cuero, jeans viejos y descoloridos, botas, cadenas, camisetas con el sello de las bandas predilectas y el uso del cabello largo.

¹⁷ Ver Anexo 3: Rob Halford

“El pelo largo es un símbolo de protesta frente a la sociedad industrial” (Rosales, 2007: 3), esta es una herencia que dejaron los hippies y los rockeros de los 60s, en aquella época las fábricas exigían a los jóvenes obreros reducir el largo de su cabello para trabajar en las máquinas. Por lo tanto, el cabello largo simboliza una oposición directa al pensamiento formal del adulto. Inclusive en la actualidad podemos corroborar los mismos discursos por parte de miles de adolescentes y jóvenes, que en contraposición con los adultos y el sistema formal buscan dejarse crecer el cabello como un símbolo de libertad de expresión¹⁸. Para el metalero el cabello largo es muy apreciado, es su bandera, su identidad, con la cual afirma su presencia dentro de la cultura, por esta razón en las instituciones represivas donde la norma y la ley gobiernan (principalmente la policía y fuerzas armadas) es muy común que ataquen este símbolo, prohibiéndolo. Las botas y ropa militar de camuflaje que utilizan los metaleros tienen la misma connotación de protesta, es una manera de sátira simbólica para manifestar su desacuerdo con las políticas establecidas en estas instituciones (guerras, armas, servicio militar obligatorio, rangos, leyes estrictas).

El predominio del color negro en la estética metalera ha logrado provocar reacciones adversas, sus miembros han sido tildados de “satánicos” por su apariencia tétrica; lo que no se toma en cuenta es que el sujeto que esta fuera del contexto metalero juzga según los parámetros de la cultura dominante y por ello les puede resultar descabellado e incomprensible que un adolescente se sienta bien al pasear por la calle vistiendo como “si fuera a un funeral”. El negro en la cultura occidental es muy interesante, representa peligro, representa maldad, pero también libertad. Fuera de la luz del día donde la gente no te ve. (Dunn, 2005). La vestimenta negra¹⁹ para algunos representa el luto frente a la sociedad que los rechaza, pero la ropa negra también se manifiesta para romper ciertos parámetros de la sociedad, rompe de manera directa el orden y la uniformidad a la que estamos acostumbrados.

¹⁸ Ver anexo 3: Estética

¹⁹ Ver Anexo 3: Estética

Tengo 13 años, cumpla 14 en halloween, y crecí en un pequeño pueblo donde a todos les gusta Avril Lavigne y yo cambie mucho en los últimos años, y me decían ¿qué te paso? “Ha llegado Satán”, yo les digo, vayasen a la mierda! Mucha gente de mi pueblo preferiría que me vistiera con jeans o algo así, pero decidí otra cosa y la gente debe aceptarlo. A la mayoría de metaleros si les dices algo, tienen sus propias opiniones y pueden decir “Esto es lo que pienso”, no tratan de oír la misma música que oyen tus amigos, no tratan de oír lo que está de moda para ser aceptados, es lo que encuentras en el Metal, confianza, porque es una música fuerte que te da la habilidad de pararte y decir “Me gusta esta banda y si a ti no, no compres el álbum ni lo escuches”. (Dunn, 2005).

“La pinta de malo es una forma de expresar rebeldía e inconformidad, pero eso no necesariamente convierte al *metal* en sinónimo de violencia y decadencia social”. (Ayala Román, 2008). Existe un “juego de presencia estética de horror”²⁰ que brinda protección a los miembros de este movimiento, un metalero debe mostrarse desafiante, rebelde, con sus cuerpos vestidos de negro, a veces fundidos con adornos de calaveras, cruces y símbolos de muerte, esto causa temor en personas no pertenecientes al grupo y con este aspecto sienten que obtienen respeto. Este temor lo podríamos explicar desde la antigüedad ya que el color negro siempre ha sido utilizado en connotaciones negativas, aunque cabe recalcar que dentro del metal el color negro no sólo es sinónimo de luto, oscuridad, muerte, misterio, otros adolescentes interpretan este color como sinónimo de poder, fuerza y elegancia. Sin duda vistiéndose de ésta manera sienten que tienen poder, porque se sienten enérgicos y heroicos utilizando en su vestimenta este color.

Hay también adiestramientos del cuerpo. Si todo esto puede tener la apariencia de algo natural, no es más que porque forma parte de esquemas o patrones compartidos por todos en cada momento. Estos adiestramientos de gestos, posturas y conductas están impregnados de referencias morales y éticas que se insertan silenciosamente como esquemas. (Glocer Fiorini, 2008).

²⁰ Ver Anexo 3: Estética

Dentro de la cultura metalera existen gestos que han sido adiestrados desde el primer momento en que el sujeto empieza a formar parte del grupo, uno de ellos es la forma de hablar (jerga), donde predomina el vocabulario musical. El lenguaje no verbal se puede percibir a través de las señas, símbolos y posturas del metalero, el símbolo más característico dentro de la contracultura metalera es la “mano cornuta o los cuernos del diablo: dedos índice y meñique estirados, recogiendo los dedos corazón, pulgar y anular”²¹ (Wikipedia, 2011). Su significado ha sido tergiversado por fanáticos religiosos que piensan que este símbolo es un llamado o una invocación al mal, al demonio. ¿En realidad un gesto podría invocar a la bestia tan temida por la religión? ¿Quién lo inventó y qué significa en realidad? La historia nos remite al vocalista recientemente fallecido e integrante de grandes bandas como fueron Rainbow y Black Sabbath: su nombre es Ronnie James Dio que en una entrevista dijo lo siguiente:

Tengo ascendencia italiana, mis abuelos de ambos lados paternos y maternos vinieron a América de Italia y tenían muchas supersticiones. De niño siempre veía a mi abuela, ya sabes, me llevaba caminando por la calle y hacia esto (señala el símbolo de la mano cornuta), yo me preguntaba ¿qué es eso? Luego supe que se llamaba “molocchino” (mal de ojo) y era una protección para cuando alguien nos echa el “mal de ojo” o también puedes echarle a alguien el “mal de ojo”, así que, ¿lo invente? No, ¿Lo perfeccione y le di importancia? Si. (Dunn, 2005)

De esta manera podemos darnos cuenta que la mano cornuta no fue utilizada con un fin “satanista” o “maléfico”, sin embargo depende de los adiestramientos que se den a los gestos para que tengan un sentido válido y que operen según el criterio de cada uno, para algunos metaleros la mano cornuta significa hermandad, para otros fuerza y cohesión social y para otros un símbolo contestatario frente a los parámetros moralistas de la sociedad cristiana.

Los tatuajes son muy comunes entre los fanáticos del Heavy Metal; en la modernidad esta práctica era difícil de aceptar porque se pensaba que este tipo de

²¹ Ver Anexo 3: Mano Cornuta

expresión artística era usado por delincuentes y marginales. En la postmodernidad el tatuaje ha ganado popularidad, inclusive existen series de televisión dedicadas a esta temática (Miami Ink, LA Ink, Tabú). “Es transformar tu cuerpo en lo que vos querés que sea, transformarte vos y ser vos por fuera, demostrar lo que vos estas sintiendo o lo que vos sos en realidad” (Glocer Fiorini, 2008: 47). El cuerpo es un mediador entre el tatuaje y el mensaje, a través de la modificación del color de la piel bajo la epidermis es posible que quien se lo realiza pueda expresar aquello que le resulta imposible apalabrar. Anteriormente señalábamos la diferencia que Dolto marcaba entre “cuerpo visto” y “cuerpo vivido”, al parecer, el tatuaje puede representar aquel “cuerpo vivido” que se ha encasillado en el inconsciente. Más que realizar un tatuaje, lo que llama en realidad la atención es el tipo de tatuaje. En el caso del género metalero, existen un sin número de personas que se tatúan demonios, calaveras y símbolos de muerte, lo cual resulta impactante. Los metaleros pretenden a través de estas imágenes macabras oponerse a los modelos establecidos de perfección ética y moral y así demostrar su rechazo a una sociedad corrupta, muerta. En este caso la muerte se “asume como un símbolo, es una forma de afirmar la vida, una forma de vida distinta, separada del tiempo social, de la visión del joven como adulto en formación” (Rosales, 2007).

Las imágenes a las que se refiere no estarían al servicio de reflejar la realidad sino, como en el sueño, son producto de la proyección de una subjetividad que se constituye por intermedio del cuerpo como esquema de representación, constituyendo un espacio, un tiempo y un objeto. (Glocer Fiorini, 2008: 27)

De esta manera vemos que llevar la vestimenta, tatuajes, accesorios y adornos es un orgullo para el Heavy Metalero, es una forma de “afirmar su personalidad y pertenencia al grupo”. A través de estas marcas le es posible “informar” a los que lo observan su manera de actuar sujeta a los lenguajes que manifiestan su estética. Sin embargo, nada de lo que hablamos anteriormente tuviera valor si no existiera la mirada del otro.

Juan David Nasio en su libro *Mi cuerpo y sus imágenes* nos habla de los principales ingredientes que componen la imagen de uno mismo: 1. Es todo lo que proviene de mi *cuerpo* tal cual lo veo y tal cual lo siento, 2. El *lenguaje* en el cual estoy inmerso, 3. Lo que proviene del *prójimo*: la imagen de mi mismo que me transmite el otro (mirada), 4. Mi propia *historia*, mi pasado. La imagen es un elemento constitutivo para el sujeto, necesitamos de la mirada del otro para llegar a ser lo que somos. La mirada del otro sin duda influirá en la imagen que tengo de mí mismo (independientemente si me acepta o me rechaza); sin embargo, dependiendo de la solidez que el sujeto tenga de sí mismo, devendrá que la mirada del otro le afecte o no.

En este caso el metalero al poseer una imagen sólida (obtenida por la vestimenta, los tatuajes, piercings, etc) de sí mismo puede ser que no le afecten las críticas provenientes del otro, pero sin duda, busca mostrarse de manera directa y frontal a la sociedad, demuestra a través del cabello largo y los símbolos de muerte una oposición al discurso formal del adulto, simbolizando la libertad; la vestimenta negra rompe toda uniformidad y parámetro social; su actitud desafiante demuestra su rebeldía y poder; el tatuaje le sirve de herramienta para expresar cuestiones políticas, religiosas, sociales y de identidad. De esta manera podemos afirmar que el cuerpo le sirve como mediador metafórico y simbólico y es la mejor arma con la cual soportar el malestar cultural.

3.1.2. Metaleros: ¿Satánicos?

Se ha abordado a lo largo de la presente disertación problemáticas contemporáneas que rodean a un género en particular, el Heavy Metal. Problemáticas con temas sumamente polémicos que van desde el nuevo malestar cultural y la confrontación generacional hasta el sexo, las drogas y los lenguajes corporales, pero sería un error pensar que está todo dicho, aun falta un camino por recorrer, un camino que se encuentra en medio de la moral y la ética de la sociedad. Durante décadas los opositores han considerado a los fieles seguidores del Heavy Metal como

“adoradores del demonio, el diablo o satanás”, y se han convertido en el blanco de la crítica religiosa y moralista y por esta razón se ha buscado censurarlos.

A la gente de color no le gusta El pequeño Sambo. A quemarlo. La gente blanca se siente incómoda con La cabaña del tío Tom. A quemarlo. Escribe un libro sobre el tabaco y el cáncer de pulmón ¿Los fabricantes de cigarrillos se lamentan? A quemar el libro. Serenidad, Montag. Líbrate de tus tensiones internas. Mejor aún, lánzalas al incinerador, [...]. No sutilicemos con recuerdos acerca de los individuos. Olvidémoslos. Quemémoslo todo, absolutamente todo. El fuego es brillante y limpio. (Bradbury, 2007).

“A los cristianos no les gusta el Heavy Metal. A quemarlo”. La cita pertenece al reconocido libro Fahrenheit 451. La novela se desenvuelve en un mundo donde el gobierno considera que “leer” impide la “felicidad”, debido a que instaura la duda, el pensamiento y la individualidad. La disposición general indica que los bomberos quemen todos los libros existentes y de esa manera controlar a la sociedad, una sociedad vacía de conocimiento. La cita coincide con un documental de 1991 llamado Dance with the Devil (Danzando con el Diablo). Este documental inicia con alabanzas a Jesús donde algunos niños, jóvenes y adultos alrededor de una fogata realizan una ceremonia para quemar discos de Heavy Metal, la gente que los lanza al fuego son fundamentalistas cristianos convencidos que el Heavy Metal es el culpable de las problemáticas de la juventud. Están tan convencidos de ello, que en aquella época en los Estados Unidos construyeron “La ciudad de la Libertad”, este lugar fue creado con el objetivo de “tratar a las víctimas del rock inspirado por el satanismo”. A manera de gran encierro, los jóvenes eran enviados por sus padres para un año de “desprogramación” de adicción al rock. En aquel momento existían 1020 adolescentes viviendo en el campus. A las 6am empezaban con oraciones y el estudio de la Biblia. Los hombres recibían clases de carpintería y “masculinidad” y las chicas debían usar falda y tomar clases de ama de casa y lo más lógico, la música estaba totalmente prohibida. El pastor era el encargado de ofrecer charlas como ésta:

La mayoría de ustedes están aquí porque no pudieron mantener cosas fuera de sus vidas o porque no pudieron mantener cosas fuera de uno de los orificios en sus cabezas o en sus cuerpos que los van a lastimar. Viven como el diablo por las cosas que él puso en sus mentes. Lo importante es que ha encontrado un gran vehículo para meter sus ideas por uno de los orificios de sus cuerpos principalmente sus oídos y eso es la música. (Barker, 1991)

El cristianismo no fue el único que censuró al Rock y al Heavy Metal. En 1985 con la ayuda de un comité estadounidense se formó el PMRC: Parents Music Resource Center (Centro de Recursos Musicales de Padres). El objetivo principal de este grupo era enseñar, educar o prevenir a los padres sobre “modas alarmantes” dentro de la música popular. Su meta se basaba en catalogar y censurar a la música de acuerdo a los parámetros que consideraban “correctos”, ya que aseguraban que el rock enaltecía el consumo de drogas, la promiscuidad sexual, la violencia, el satanismo y el suicidio.

Luzbel (Por piedad)

Ensayaron en ti toda la crueldad/ eres un sacrificio sin terminar
En tu espalda abrieron canales de sangre/ que no alcanza a lavar el pecado del hombre

En tus ojos se siente el dolor infinito/ al ver a tus hijos pelear por instinto
Pies y manos clavados en tu madero/ me hacen cambiar el camino hacia tu cielo

Por piedad!/ no lo soporto/ bájate de esa cruz
Por tu amor/ te lo suplico/ bájate de tu cruz

Con diadema de púas premiaron tu amor/ tu lucha de clases fue la salvación
La grandeza de tu reino se vive en un beso/ eres hijo del espacio, oh padre de mi universo

Hoy puedo decirte que tu muerte ha sido en vano/ pues tus hijos se matan con su propia mano/
tu obra ha terminado desclávate por favor/ perdiste la guerra el horror ya comenzó.

(Huizar, 1986)

En este punto es necesario plantearnos: Metaleros satánicos, ¿Realidad o difamación? Para responder esta pregunta hay que recordar algunos de los principales aspectos del Heavy Metal nombrados anteriormente. Vale la pena ponerlos en tela de juicio para comprobar si realmente tienen que ver con el satanismo o alguna adoración demoniaca.

- Tritono: Intervalo prohibido en el Medioevo debido a su sonido siniestro. La Iglesia lo evitaba ya que se pensaba que en este intervalo el demonio podía introducirse en la música.
- Cuernos del Diablo: Símbolo perfeccionado por Ronnie James Dio. Era una protección en contra del “mal de ojo” o se podía enviar el mal de ojo realizando este símbolo. Algunos metaleros lo consideran símbolo de hermandad y cohesión social y otros una forma contestataria frente al discurso religioso.
- Vestimenta negra: Una forma de confrontación cultural con la cual pueden romper los parámetros de la uniformidad social. Posee varios significados: manifestación de la libertad y la rebeldía. Luto frente a la sociedad corrupta y muerta. Identidad individual y diferenciación.

Estos tres puntos impactan al sujeto ajeno al metal. El sonido distorsionado y pesado hace que en el imaginario colectivo se forme una imagen macabra en referencia a esta música. El símbolo de los cuernos del diablo sin duda está presente en todo lugar donde se encuentre un metalero, pero rara vez la persona que lo realiza piensa que está llamando a Satanás o está adorando al demonio. Son los medios de comunicación y los fanáticos religiosos quienes principalmente le dieron esa connotación negativa y proyectaron en aquel símbolo sus propios temores y dudas. Claramente el discurso religioso habla de la pureza en la claridad, donde se puede ver y vigilar y cuando habla del mal, la oscuridad y las tinieblas se apoderan del mundo. El metalero vive entre las tinieblas, esto no significa que es un ser subterráneo como algunos dicen, sino que viene a trastocar el discurso social, la oscuridad se vuelve positiva y la noche le provee libertad.

Hasta ahora no hemos encontrado verdaderos símbolos o creencias satánicas dentro del Heavy Metal, pero negar que existen canciones que presentan un “sentimiento acérrimo” hacia el cristianismo y que hablen sobre demonios y cruces invertidas, sería una mentira. Numerosas canciones dentro del metal expresan oposición hacia la iglesia como institución represiva y la religión como la gran divisora de pueblos. Una muestra de ello está en la canción anteriormente citada, Luzbel es una banda que desde su nombre hasta la letra de sus canciones presentan una propuesta antirreligiosa. Pero esto no significa que los sujetos que conforman una banda de Heavy Metal y la gente que los escucha sean “satánicos” o “ateos”, inclusive podría parecer paradójico pero algunos miembros de las bandas que expresan en los escenarios su disconformidad hacia la religión son católicos o cristianos protestantes.

Existe una tendencia en el mundo del metal que sigue, practica y demuestra abiertamente su satanismo, el Black Metal Noruego. El Black Metal percibe la imagen de Satán como sinónimo de libertad y el cristianismo como opresión. A diferencia de otras tendencias pertenecientes al metal, el Black Metal “puro” no posee sonidos melódicos, sino sonidos desgarradores, crudos, pesados y deprimentes al extremo. Es por esta razón que algunos metaleros consideran que el Black Metal se aleja de sus raíces musicales.

La quema de iglesias y todo ese tipo de cosas es algo que apoyo al 100% y que debería hacerse mucho más y que se hará mucho más en el futuro. Debemos eliminar todo vestigio de lo que es el cristianismo y lo que los grupos semitas tienen que ofrecer a este mundo. El satanismo y su libertad forjan al individuo para crecer y convertirse en el súper-hombre. Todo hombre que ha nacido para ser rey, se convierte en rey. Todo hombre que ha nacido para ser esclavo, no conoce a Satán. (Dunn, 2005)

La conclusión a la que hemos llegado es que, el ser metalero no necesariamente hace que el sujeto siga una tendencia satánica. Los metaleros a través de la música proyectan sus malestares y la religión ha sido la causante de muchos de ellos, por lo que consideran que a través de la letra de sus canciones tienen la oportunidad de

protestar ante una institución religiosa represiva y poseedora de la “verdad”, esto no descarta el hecho de que dependiendo de la cultura y la tradición del contexto en el que viva un metalero profese una religión, pero duda acerca de la misma, la cuestiona y a veces la enfrenta. Existe una minoría dentro del mundo del metal que se consideran Satánicos y numerosos miembros de otras tendencias musicales metaleras no están de acuerdo con sus acciones.

3.1.3. El por qué de la confrontación

- *La confrontación existe porque existe el malestar:* El sufrimiento del sujeto se origina a partir de la inconsistencia de su cuerpo (el deterioro, las enfermedades, la muerte), la amenaza de la naturaleza y el cumplimiento de las reglas que regulan las relaciones entre los hombres, la familia, el estado y la cultura. El sufrimiento y el malestar no es algo que al sujeto le agrada soportar, por lo que en la estructura psíquica y en su contexto social se han formado defensas para contrarrestar dicho malestar. Por esta razón aparecen poderosas distracciones y sustancias embriagadoras que de manera pasajera hacen que el sujeto sienta bienestar; pero también están las defensas que prologan la protección: el enfrentamiento con la naturaleza para someterla con la ayuda de la ciencia y la tecnología, la sublimación y la represión.

En la postmodernidad con el debilitamiento de la referencia al Gran Otro han aparecido nuevos malestares: el discurso del mercado intentando regularizar, uniformar, universalizar e innovar la “vida” y el surgimiento de un nuevo sujeto postmoderno que no duda, reflexiona o interroga su existencia. En este caso, también surgen opciones frente al malestar, el “Discurso contracultural” es uno de ellos, respondiendo a través de la palabra de miles de jóvenes a las incertidumbres del presente y buscando a través de este discurso contestatario liberar a los sujetos de la postmodernidad del sufrimiento.

El malestar es el resultado de un sin número de problemáticas pero también se convierte en el detonante principal de la confrontación. En el caso del género contracultural Heavy Metal, debemos recordar a aquellas dos bandas (Black

Sabbath y Led Zeppelin) que crearon este estilo a partir del malestar existente en los miembros de cada grupo. El haber vivido dentro de un contexto problemático (Segunda Guerra Mundial-Birmingham Inglaterra) hicieron que guarden aquel inconformismo que, con el paso de los años, se acumuló y se catapultó mediante la palabra escrita y hablada, en la letra de sus canciones. Por medio de ellas manifestaron contestatariamente sus dudas, acuerdos y desacuerdos con la sociedad y hasta el día de hoy muchas bandas de Heavy Metal siguen su ejemplo. Por supuesto, cada lugar, cada espacio geográfico, cada contexto manifestará a través de sus sujetos diferentes tipos de malestares.

- *Existe confrontación porque existe adolescencia:* Dolto señalaba a la adolescencia como una fase de “mutación y de cambio”, una etapa en la que los adolescentes cuestionan a sus progenitores. Es una etapa frágil para el sujeto, la imago paterna ha caído y buscan nuevas formas de identificación fuera del contexto familiar. Padres e hijos sienten angustia, incertidumbre y preocupación en la etapa de la adolescencia debido a las tensiones contradictorias entre los mismos. El padre de familia acostumbraba a tener autoridad ante sus hijos, esto cambia en la adolescencia ya que los menores pasan a discutir la autoridad de sus padres, los saberes que poseían son cuestionados y analizados, la opinión de padres e hijos y las relaciones de poder se confrontan por la diversidad de ideas y pensamientos. Esta confrontación es necesaria para que se estructure el proceso psíquico del adolescente y reafirme su identidad. En el caso de que haya una ausencia parental, el adolescente buscará otras formas de afirmar sus ideales, por ejemplo, confrontarse con la cultura y la sociedad.
- Los adolescentes postmodernos buscan un lugar donde puedan expresar sus malestares, odios, conflictos, deseos, sueños e ideas, las contraculturas son el espacio adecuado para hacerlo. El Heavy Metal es una contracultura que provee a los adolescentes de un lugar simbólico donde pueden reafirmar su identidad a través de la confrontación hacia el sistema y a la vez expresar sus lenguajes a través de la música y el arte.

- *Existe confrontación porque existe cultura (la cultura fue y es un espacio de confrontación):* Existe una cultura dominante con sus propias leyes y normativas, dentro de ésta van a existir diferencias de pensamiento entre distintos grupos, cada grupo forma una subcultura. Estas subculturas se manifiestan acerca de la realidad del contexto social y establecen nuevas ideas. En ocasiones, estas ideas no están acordes con los ideales de la cultura dominante, confrontando a la misma y convirtiéndose en contraculturas. El Heavy Metal por su ideología contestataria, sus ideas innovadoras expresadas en la música y por su afán de confrontar el orden establecido de la cultura “oficial”, se constituye como una contracultura de la postmodernidad.
- *Existe confrontación porque existen sujetos marginales:* Cuando la cultura dominante no está de acuerdo con el pensamiento o las ideas de un grupo de individuos, los rechaza, pasando a convertirse en sujetos excluidos o marginales. Casi todas las culturas tienen marginados porque existen marginadores. Los marginadores son los que acatan las leyes, el orden y las normas que establece la cultura dominante. A pesar de la exclusión, los marginales son los que han contribuido, muchas veces, con un verdadero cambio en la cultura, porque tienen la capacidad de deconstruir una sociedad, formando a partir de numerosas ideas una nueva que inspire el cambio. El sujeto que vive dentro de la norma cultural se acostumbra a ella, el sujeto marginal que la confronta, duda, posee diferentes puntos de vista, reclama sus derechos, opta por no conformarse con lo que ve y escucha, el sujeto marginal crea y construye una nueva realidad.

En el primer capítulo se constató la importancia de la “limpieza, la belleza y el orden” en la modernidad. El orden como regulador de actividades y conciencias apartaba al hombre de la naturaleza impredecible y lograba hacer predecibles los comportamientos del sujeto ya que su tiempo y espacio estaba regularizado. Baumann teoriza acerca de la importancia de defender el orden en la modernidad, todo lo que no entraba en este contexto era considerado “impureza” y tenía que ser desalojado. En aquella época, el desorden lo causaban aquellos sujetos que no estaban de acuerdo con los parámetros establecidos por la sociedad y el sistema,

seres marginales con hambre de libertad y justicia. En la actualidad, los esquemas de “pureza y orden” son más flexibles y al no conservar el orden de la modernidad apareció el Heavy Metal, con jóvenes rebeldes con nuevas ideologías, pensamientos, malestares, dudas y temores que han logrado que sean considerados por muchos como la nueva “raza” marginal de la postmodernidad. El Heavy Metal a través de su música manifiesta su inconformismo ante las leyes del orden establecido. La represión por parte de instituciones es fuertemente criticada. Su atuendo es parte de una rebelión en contra de la uniformidad mercantil. Sus frases son un nuevo lenguaje juvenil frente al deseo de libertad.

- *Existe confrontación porque existe cohesión social:* La cultura, o más precisamente la continuidad cultural, intenta unir a todos los miembros de una sociedad a través de un amor fraternal y de amistad para lograr crear fuertes identificaciones entre los miembros de una sociedad, esto fomenta al desarrollo de la cultura. También permite que una contracultura como la del Heavy Metal se torne fuerte y consistente con el paso de los años. La amistad y la unión dentro de este grupo es sumamente importante, permite trascender con el paso de los años y establecer una ideología fuerte con la que se pueda construir un lenguaje para confrontar al sistema. Un individuo en su soledad no tendría la capacidad de expresar sus ideas, pero si a este individuo le sumamos unos miles, seguramente su idea trascenderá y perdurará sin pasar desapercibida.
- *Existe confrontación porque existe Eros y Tánatos:* La pulsión de vida o Eros es la que busca la preservación de la existencia, mientras que la pulsión de muerte es la que sostiene a las pulsiones agresivas que disuelven a la cultura. Sin embargo, Tánatos no solo acaba con una cultura, también permiten la revolución y el cambio. Dentro de la confrontación existe odio, ira y descontento, existen pulsiones hostiles que permiten que el sujeto tenga la intención y la capacidad de enfrentarse a esa cultura que le causa malestar, por esta razón en la mayoría de las grandes revoluciones existe violencia y derramamiento de sangre por la agresividad de las mismas. Pero hay otras revoluciones, como la musical y la artística que también poseen este afán de cambio. El Heavy Metal es un ejemplo donde su música

moviliza sentimientos mortíferos, el descontento, la furia y la cólera permiten que el sujeto manifieste nuevas ideas dentro de su música que den paso a la confrontación. Precisamente una expresión tanática también son sus símbolos mortuorios manifestados en su estética.

- *Existe confrontación porque se franquean límites:* Los límites en la postmodernidad han sido atravesados por aquellas ansias de libertad y goce excesivo. Se ha sacrificado la seguridad de la modernidad por un poco más de placer. La época de la *representación* ha caducado, estamos en la era de la *presentación*. Como se explica en el capítulo I el mundo contemporáneo es el de la cultura de la *presentación*, es decir, alcanzar el objeto, poseerlo y manipularlo, mientras que en la modernidad los límites impuestos por el Gran Otro posibilitaba al sujeto acceder a la simbolización, esto es, a la *representación*.
- *Existe confrontación porque existen distintos discursos de poder:* Discurso Teocrático: Dios omnipotente es el dueño de la verdad; Discurso Institucional: Las leyes y normas mantienen el orden establecido; Discurso del mercado: Para cada deseo del sujeto, existe un objeto que lo satisfaga; Discurso contestatario: “El sujeto responde y confronta a todas las anteriores”.

CONCLUSIONES

¿El Heavy Metal se constituye como un movimiento contestatario o responde a un nuevo malestar cultural? Y ¿a qué se debe la marginación del movimiento metalero?

- *El Heavy Metal se constituye como un movimiento contestatario:* Los movimientos juveniles y estudiantiles dejan de lado los ideales del sistema imperialista e industrial para convertirse en una juventud “antiautoritaria” y “antibélica” donde algunos grupos vienen a constituir una base fundamental para el inicio de lo que algunos autores han llamado “contraculturas” o “culturas contestatarias”. El “Discurso contracultural” responde a través de la palabra de miles de jóvenes a las incertidumbres del presente y buscando a través de este discurso contestatario liberar a los sujetos de la postmodernidad del sufrimiento. Las contraculturas fueron la verdadera postmodernidad. Si se acepta la más válida definición de esta última, que la considera como una crítica de la modernidad, se aprecia de inmediato que las contraculturas justamente negaron en todos los campos – filosófico, político, social y vivencial – los postulados de la modernidad. ¿Fracasaron acaso? Quizá no. (Britto García, 1994: 46).

El Heavy Metal responde a un nuevo malestar cultural: En la postmodernidad con el debilitamiento de la referencia al Gran Otro han aparecido nuevos malestares: el discurso del mercado intentando regularizar, uniformar, universalizar e innovar la “vida” y el surgimiento de un nuevo sujeto postmoderno que no duda, reflexiona o interroga su existencia.

¿A qué se debe la marginación del movimiento metalero?: Cuando la cultura dominante no está de acuerdo con el pensamiento o las ideas de un grupo de individuos, los rechaza, pasando a convertirse en sujetos excluidos o marginales. Casi todas las culturas tienen marginados porque existen marginadores. Los marginadores son los que acatan las leyes, el orden y las normas que establece la cultura dominante.

Por lo expuesto anteriormente concluimos: El movimiento Heavy Metal se constituye como un movimiento contestatario, responde a un nuevo malestar cultural y debido a que confronta lo que preferimos ignorar, celebra lo que a menudo renegamos y es

indulgente con aquello que más tememos, forma parte de un movimiento marginal. Al mismo tiempo se responde al objetivo general de la disertación: Demostrar que el Heavy Metal es un efecto y está basado en un nuevo malestar cultural del mundo globalizado, que se intentó articular a lo largo de la disertación.

- *Exponer los argumentos que expresen los enfrentamientos generacionales y culturales.* Los enfrentamientos generacionales se presentan desde que un sujeto es heredero y transmisor de una cadena generacional. La etapa de la adolescencia es una pieza fundamental para el proceso identificador del individuo. En la búsqueda de identidad el adolescente manifiesta sentimientos de agresividad, odio, rencor, dudas y cuestionamientos hacia el saber de los padres; si bien la confrontación resulta dolorosa en un comienzo, ésta ayudará al adolescente a formar nuevos saberes sobre “sí mismo”. Se encuentra en una etapa sensible, los ímagos familiares han caído, buscan en el exterior modelos a seguir para afirmar su identidad. Los enfrentamientos culturales se presentan porque en la postmodernidad existe una ausencia parental (migración, padres rejuvenecidos, ausencia de reglas, madres empresarias) y al ser la confrontación una etapa necesaria para la reafirmación de la identidad del sujeto, los adolescentes buscan un nuevo objeto de confrontación, la cultura. Grupos subculturales se convierten en contraculturas dispuestos a confrontar el discurso de la cultura dominante con el fin de crear nuevos lenguajes para el “bienestar” del sujeto.
- *Analizar el Fenómeno Heavy Metal: su origen, discursos, canciones, lenguajes, ritos, etc:* Los lenguajes, ritos, metáforas, sentidos y significantes del Heavy Metal, son la respuesta y la defensa ante el sufrimiento y la angustia actual. La lírica, la estética, la música, el ritmo y la imagen se estructuraron a partir de este nuevo malestar cultural para poder contrarrestar de manera directa el sufrimiento y proporcionar a sus seguidores sensaciones de bienestar. El Heavy Metal se alimenta y alimenta su música del malestar existente, sin el mismo las letras de sus canciones no tendrían sentido.

Proyecciones o implicaciones que se derivan del trabajo

- *No juzgar desde el prejuicio:* Una de las principales razones por las cuales el Heavy Metal ha sido estereotipado, criticado y censurado son las marcas corporales, los movimientos y la estética que convierten a los metaleros en sujetos confrontativos. Además, han sido etiquetados de satánicos, desadaptados o rebeldes sin causa debido a su pelo largo, el color predominantemente negro en su vestimenta, la pinta de malo y los símbolos mortuorios en tatuajes y accesorios. Sencillamente, es fácil juzgar la apariencia de los adolescentes pertenecientes a esta contracultura si los miramos con el pensamiento moralista de la cultura dominante. Sin embargo, en la postmodernidad hacemos un llamado de atención a la apertura de pensamiento y a la información; los jóvenes y adolescentes sienten que no son escuchados y han buscado maneras más directas de dialogar. Ante la falta de “canales de expresión verbal” el cuerpo transmite su mensaje. Un mensaje que debe ser entendido desde el lenguaje del Heavy Metalero, intentando comprender qué es lo que pretenden informar con su estética. Dudar, criticar y opinar no es malo, siempre y cuando uno esté informado y posea argumentos necesarios para poder dialogar.
- *No juzgar a lo diferente como amenazante.* Al sujeto por naturaleza le asusta lo desconocido, siente más seguridad con aquello que es el común denominador, el Heavy Metal sin duda rompe éste parámetro y es una forma de expresión distinta que ha nacido a partir de un malestar cultural, sin embargo la diferencia o lo desconocido no es sinónimo de intimidación o amenaza, más bien, es sinónimo de diversidad y la diversidad es riqueza cultural.
- *Evitar enviar un mensaje equivocado y disminuir el rechazo.* La música Heavy metalera no es de todos y para todos. La fuerza, la honestidad, la dureza y la lírica de sus canciones atrae a los sujetos dependiendo de su historia personal y es muy común que aquellos adolescentes y jóvenes indignados por las injusticias de la postmodernidad se arraiguen a ésta música, en cambio, para otros ajenos a éste género puede resultar molesto escucharla porque no están acostumbrados a hablar en el lenguaje del Heavy Metal. Para escuchar o al menos para hablar acerca de ésta música

es importante informarse primero acerca de la ideología y las metáforas que se desprenden de las letras de las canciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez, R. (Compositor). (1993). Rompe con todo esto. [Angeles del Infierno, Intérprete] De *Cara o Cruz*. España.
- Associated Press. (2011). *Ecuador: Jóvenes se inician en el consumo de drogas a los 12 años*. Recuperado el 18 de Abril de 2011, de Msn noticias latino:
<http://noticias.latino.msn.com/latinoamerica/ecuador/articulos.aspx?cp-documentid=23474580>
- Ayala Román, P. (2008). *El mundo del rock en Quito*. Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional.
- Barker, E. (Dirección). (1991). *Dancing with the devil* [Película].
- Bauman, Z. (2001). *La postmodernidad y sus descontentos*. Madrid, España: Akal, S.A.
- Beltran, H. (Compositor). (1988). Oscura Historia. [Wizard, Intérprete] De *Rot Society*. Quito, Ecuador.
- Besozzi, A. (2008). *Transformaciones en los procesos de tramitación subjetiva en la adolescencia contemporánea*. Recuperado el 07 de Junio de 2011, de Perfiles de la cultura cubana:
http://www.perfiles.cult.cu/article.php?numero=2&materia=5&article_id=226
- Bradbury, R. (2007). *Fahrenheit 451*. Barcelona, España: Minotauro.
- Britto García, L. (1994). *El imperio contracultural: del rock a la postmodernidad* (Segunda edición ed.). Caracas, Venezuela: Nueva Sociedad.
- Bruque (Compositor). (1989). El heavy no es violencia. [Bruque, Intérprete] De *En mitad del camino*. España.
- Chinoy, E. (1966). *Introducción a la Sociología*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Diccionario. (2011). *Represión Originaria*. Recuperado el 13 de Julio de 2011, de Tu analista:
<http://www.tuanalista.com/Diccionario-Psicoanalisis/7166/Represion-originaria.htm>
- Dolto, F. (1990). *La causa de los adolescentes*. Barcelona, España: Seix Barral.
- Dufour, D.-R. (2007). *El arte de reducir cabezas: Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Dunn, S. (Dirección). (2005). *Metal: A Headbanger's Journey* [Película]. Canada.
- Espina Barrio, A. (1996). *Manual de Antropología Cultural*. Quito, Ecuador: ABYA-YALA.
- Freud, A. (1980). *El yo y los mecanismos de defensa*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Freud, S. (1986). *El malestar en la cultura (1930[1929])* (Segunda Edición ed., Vol. XXI). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

- Freud, S. (1927). *El porvenir de una ilusión* (Vol. XXI). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1984). *El yo y el superyó (ideal del yo)(1923)* (Segunda Edición ed., Vol. XIX). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1984). *La represión (1915)* (Vol. XIV). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1984). *Las dos clases de pulsiones (1923)* (Segunda Edición ed., Vol. XIX). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1984). *Mas allá del principio del placer (1920)* (Segunda edición ed., Vol. XVIII). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Gallegos, K. (2004). Al estilo de vida metalero: Resistencia cultural urbana en Quito. *ICONOS* , 26.
- Glocer Fiorini, L. (2008). *El cuerpo: Lenguajes y silencios*. Buenos Aires, Argentina: APA.
- Grinberg, M. (2004). *La generación "V": La insurrección contracultural de los años 60*. Buenos Aires, Argentina: Emecé editores, S.A.
- Huizar, A. (Compositor). (1986). Por piedad. [Luzbel, Intérprete] De *Pasaporte al infierno*. Mexico.
- Hurtado, J. P. (Compositor). (1997). Milicia. [Basca, Intérprete] De *Hijos de*. Cuenca, Ecuador.
- Huxley, A. (2000). *Un mundo feliz*. Barcelona, España: DeBolsillo.
- Kadmon, J. (2007). *Heavy Metal: La gran explosión*. Latacunga, Ecuador: Hell Institute.
- Kancyper, L. (1997). *La confrontación generacional*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Laguna, F., & Serrano, J. L. (Compositores). (1984). Vamos muy bien. [OBUS, Intérprete] De *El que más*. Ibiza.
- Lévi-Strauss, C. (1983). *Las Estructuras Elementales del Parentesco*. Guanajuato, Mexico: Paidós Mexicana, S.A.
- Melman, C. (2005). *El hombre sin gravedad*. Rosario, Argentina: UNR Editorial de la Universidad de Rosario.
- Merril, F. E. (1967). *Introducción a la sociología (sociedad y cultura)*. Madrid, España: Aguilar S.A.
- Nasio, J. D. (2008). *Mi cuerpo y sus imágenes*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- OPAS. (2011). *Lenguaje Corporal*. Recuperado el 28 de Noviembre de 2011, de http://www.opas.org.br/ambiente/risco/tutorial6/e/pdf/tema_05.pdf
- Osbourne, O. (Compositor). (1970). Black Sabbath. De *Black Sabbath*. Inglaterra.

- Parsons, T. (1976). *El sistema social*. Madrid, España: Revista de Occidente, S.A.
- Pina, C. (Compositor). (1985). Tu mismo. [Panzer, Intérprete] De *Toca Madera*. Ibiza, España.
- Portal Planeta. (2011). *El movimiento hippie*. Recuperado el 01 de Agosto de 2011, de Portal Planeta: http://www.portalplanetasedna.com.ar/el_mundo07c.htm
- Prado, B. C. (2005). *Las nuevas metáforas identitarias de la Literatura Posnacional*. Recuperado el 19 de Julio de 2011, de Filosofía y culturas en diálogo: <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:KpYr9r6O5LAJ:www.konvergencias.net/literaturapospnacional.htm+espacio+an%C3%B3mico&cd=20&hl=es&ct=clnk&gl=ar&source=www.google.com.a>
- Psicoactiva. (2011). *Las drogas*. Recuperado el 30 de Agosto de 2011, de Psicoactiva: <http://www.psicoactiva.com/drogas.htm>
- Raymond, F. (1974). *Hombre y cultura: La obra de Bronislaw Malinowski*. Madrid, España: Siglo Veintiuno.
- Rosales, J. P. (2007). Imágenes, textos, audios sobre los rockeros ecuatorianos del underground. *Testimonia Rock*, 3.
- Rossi, I., & O'Higgins, E. (1981). *Teorías de la cultura y métodos antropológicos*. Barcelona, España: Anagrama.
- Sánchez, F. (Compositor). (1982). Estúpido Acusador. [OBUS, Intérprete] De *Poderoso como el trueno*. Madrid, España.
- Sancho, O. (Compositor). (2003). Joda quien joda. [Lujuria, Intérprete] De *El poder del deseo*. España.
- Saramago, J. (2009). *Ensayo sobre la ceguera* (Segunda edición ed.). Quito, Ecuador: Grupo Santillana S.A.
- Sendón, A. M. (15 de Octubre de 2008). *La perversión cómo modalidad subjetiva*. Recuperado el 19 de Julio de 2011, de El Sigma: <http://www.elsigma.com/site/detalle.asp?IdContenido=11804>
- Sherpa (Compositor). (1980). Larga Vida al Rock n´Roll. [Baron Rojo, Intérprete] De *Larga Vida al Rock n´Roll*. España.
- Tenorio Ambrossi, R. (2002). *Drogas: Usos, lenguajes y metáforas*. Quito, Ecuador: ABYA-YALA.
- V8 (Compositor). (1983). Tiempos Metálicos. De *Luchando por el Metal*. Argentina.
- Warren, M. J. (Dirección). (2005). *La historia del Metal: Acero Británico* [Película].
- Warren, M. J. (Dirección). (2005). *La historia del Metal: Bienvenido a mi pesadilla* [Película].

Wikipedia. (2011). *Birmingham*. Recuperado el 01 de Agosto de 2011, de Wikipedia:
<http://es.wikipedia.org/wiki/Birmingham>

Wikipedia. (2011). *Headbanger*. Recuperado el 15 de Septiembre de 2011, de Wikipedia:
<http://es.wikipedia.org/wiki/Headbanging>

Wikipedia. (2011). *Heavy Metal*. Recuperado el 28 de Septiembre de 2011, de Wikipedia:
http://es.wikipedia.org/wiki/Heavy_metal

Wikipedia. (2011). *Mosh*. Recuperado el 15 de Septiembre de 2011, de Wikipedia: :
<http://es.wikipedia.org/wiki/Mosh>

Wikipedia. (2011). *Tritono*. Recuperado el 18 de Agosto de 2011, de Wikipedia:
<http://es.wikipedia.org/wiki/Tritono>

Yahoo. (2011). *¿Qué significa el Gran Otro desde Lacan?* Recuperado el 19 de Julio de 2011, de Yahoo
Respuestas: <http://mx.answers.yahoo.com/question/index?qid=20080624135219AAkt0DF>



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo: **GABRIELA ELIZABETH HERNÁNDEZ MANTILLA**, CI: 1716365265, autora del trabajo de graduación intitulado: **“El movimiento Heavy Metal: El Malestar y la Confrontación”**, previa a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGA CLÍNICA**, en la Facultad de **Psicología**

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, diciembre del 2011

Gabriela Elizabeth Hernández Mantilla

CI. 1716365265